

# ESTIMULO



PORTAVOZ DE LA ARTILLERÍA DEL VI CUERPO DE EJÉRCITO

AÑO II

SEGUNDA ÉPOCA

NÚM. 3



Cuando Jorge Lansbury, el viejo laborista, tuvo que abandonar la dirección del Labour Party, por que su visión del conflicto etiópico no compaginaba con la que tenía su Partido, este volvió sus ojos a uno de sus miembros del Parlamento, desconocido completamente en el Exterior y cuya actuación política no había sido de las más llamativas dentro de Inglaterra. No era en realidad un político el Mayor Atlee sino un jefe sindical, líder de los sindicatos londinenses.

Su elección no causó en principio, gran entusiasmo; su figura era modesta en exceso, carente del esplendor característico siempre de los Jefes de la oposición de su Majestad Británica. No tenía el brillo agudizado por su misantropía—de Ramsay Mac-Donald ni siquiera la atracción que al tío Jorge, su antecesor, le proporcionaba su veterania.

¿Porqué se eligió pues a Atlee, teniendo el laborismo tan estupeficiente plantel de personalidades? La razón habrá que buscarla en que el Laborismo cansado de ser conducido por hombres esencialmente

políticos, formados en Independant Labour Party, que repetidamente los traicionaban había buscado su guía en las filas de la Trade Unions, pilar de Laborismo. Hojeando curiosamente un libro de Wertheimer, dedicado al socialismo inglés, y en un capítulo en que estudia quien podría ser el substituto

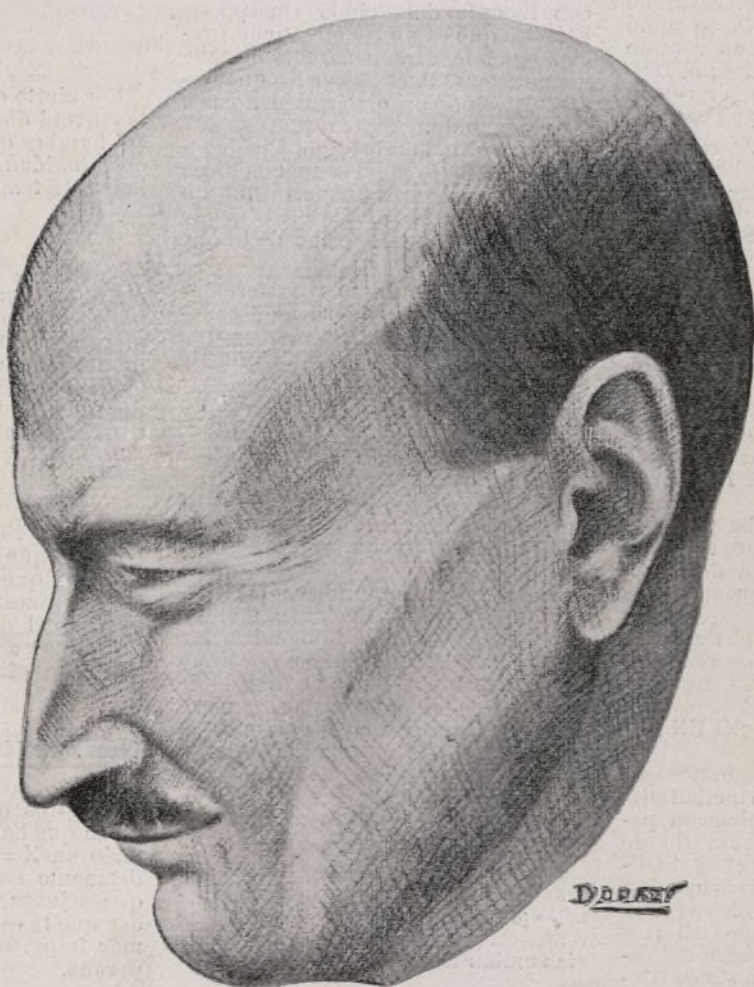
de Mac-Donald no encontramos el nombre del Mayor Atlee. Ni Morrison, ni Straford Cripps, ni Jhon Maxton, nombres tan sonados y debatidos, aparecieron en el momento definitivo al frente del Partido laborista. ¿Porqué? sencillamente porque unos

después de la «deblaque» laborista— a consecuencia de la constitución del llamado Gobierno Nacional—no tenían puesto en el Parlamento, y otros eran excesivamente geniales, demasiados brillantes para tener ese depurado sentido común que actualmente Inglaterra exige a sus Gobernantes.

Más a pesar de tales auspicios, Atlee ya al frente del Partido ha sabido conducirlo con diestra mano y su posición se ha consolidado en gran manera. Ahora Inglaterra ha reconocido oficialmente al Jefe de la Oposición, asignándole una retribución, esto no es más que un síntoma de la importancia que la «pérfida» Albión —¡pero tan sabia!— atribuye al partido turnante, a los que serán Gobierno.

El caballo de batalla del laborismo es actualmente España, somos hoy un instru-

mento en las manos de Atlee, en su oposición a los torys, instrumento—que a pesar de su condición—el ilustre Mayor, mima, quiere y trata de salvarlo. Por eso los españoles leales, debemos admiración y simpatía al que hace unas semanas fué nuestro huesped distinguido.



MAYOR ATLEE





# DEL QUINCE Y MEDIO

## INDISCRECIONES

En el último número de ESTÍMULO apareció una nota de la redacción animando a nuestros lectores a que desahogaran sus iras lanzando pepinazos del 15<sup>o</sup> sobre aquellos compañeros que les ofrecieran mejores blancos. Por todas partes malas intenciones, que como el lector comprenderá fácilmente, son las mejores para destacarse en esta sección. Pero todo quedó en estas intenciones.

Con la indiscreción propia de la sección del 15<sup>o</sup> demostraremos la verdad de estos asertos, relatando sucesos acaecidos de un tiempo a esta parte y que han ofrecido terreno abonado para innumerables desahogos:

En una Comandancia, y de las gordas, cazando emisiones radiofónicas extraordinarias, se captaron dos en fechas sucesivas que pusieron al rojo la Artillería del VI Cuerpo. No hubo en ellas respeto para nadie. Se tomó el pelo hasta a quien, por un sentido de estética mal comprendido, el Destino apenas si le ha dejado crecer en escasas porciones junto a sus patillas. Hubo en dichas emisiones de todo: espléndidos ascensos, ansiadas confirmaciones, crueles traslados...

Cuando nuestro JEFE DE PIEZA se frotaba las manos esperando un módulo completo, todo quedó en los siguientes comentarios:

UN COMISARIO QUE MIDE 1'81 m. DESCALZO.—Con las ganas que yo tenía de largar un pepinazo a Raimundo. No puedo olvidar cuando gritaba a lo Borrás ¡Aguado!, ¡Aguado!, ¡AGUADO!!!

UN NIÑO TRAVIESO.—En el próximo número de ESTÍMULO voy a zumar al Capitán con el 15<sup>o</sup> por lo de la ternería.

Se estableció una prueba para los valientes: Evocar el nombre MAHON a res metros de distancia de quien fué destinado para la defensa de sus costas.

Y, por último, surgió una duda tremenda que produce desde entonces gran desasosiego en la 2.<sup>a</sup> Agrupación: ¿Quién fué el spiker?

Pero, a pesar de todo, ¡NI UN PEPINAZO!!!

En otra ocasión, las atenciones que para la Comandancia Principal tienen los de El Pardo, se hicieron patentes en un envío extraordinario de tabaco que por realizarse el 28 de diciembre, sirvió de gran preocupación e hizo sufrir algunos desvelos a quien un niño díscolo ha apodado «El Rey de la Eseribania», con música del pasodoble dedicado al fascistoide Domingo Ortega.

Los de El Pardo habían pedido una página entera para explotar este hecho.

Pero, a pesar de todo, ¡NI UN PEPINAZO!!!

Hasta la impresión de una película ha dado motivos para que esta sección ocupara íntegramente dos páginas.

Todo quedó en propósitos y murmuraciones: «Que si fulano tiene en

su última superproducción andares de pasodoble flamenco, que sí... pero ¡SILENCIO! ¡Prohibido TERMINANTEMENTE hablar de este asunto!

Pues, bien, a pesar de todo, ¡NI UN PEPINAZO!!!

La Redacción de ESTÍMULO, un tanto perpleja porque no saben qué poner para llenar el espacio dedicado a esta sección, tuvieron entre sus componentes la siguiente conversación estrictamente confidencial:

UNO.—¿Por qué no nos metemos con los otros periódicos artilleros, para que estos nos contesten y así el 15<sup>o</sup> aparecerá con alguna cosa? Esto dará resultado, ya sabéis que hasta Oliveras, volcándose por encima de las gafas y dispuesto a jugarse el todo por el todo, preguntó si podía contestar en el 15<sup>o</sup> a los crueles pepinazos que lanzaron contra él.

OTRO.—Me parece bien. Metámonos con Estopin del Primer Cuerpo de Ejército que es un tío que tiene gracia. ¿Qué le diremos? ¿Que no sabe matemáticas? Pues eso de los quebrados vistos por un ortopédico no nos ha convencido.

OTRO.—¡No, hombre, no! Puede tomar en serio lo de las matemáticas y nos pondrá verdes. Aparte que no sería ninguna novedad; ya sabéis que corrientemente se escribe de lo que más se ignora.

OTRO.—Entonces nos meteremos con el anuncio de Fábrica de cañones, marca «La Victoria», con que ilustran la última página de uno de sus números.

UNO (chupándose un dedo).—Si no es anuncio.

UN COMISARIO.—Sed prudentes que yo me llevo muy bien con Cobos.

UNO.—Yo creo que con quien debemos meternos es con A SUS PUESTOS, que ha largado un pepinazo a Celso

OTRO.—Vamos a zumar a la Comisión de Trabajo (!) Social (?), metiéndonos con su afición fotogénica. Ha habido hasta quien, por aparecer en la página central, se ha disfrazado de sirviente del cierre. Por cierto que ni el fotógrafo ni sus colaboradores en la estampa se han enterado de que en esa pieza el cierre se maneja con la mano derecha.

OTRO. Pero, sin duda alguna, sus posturas son muy interesantes.

EL JEFE DE PIEZA (llevándose desesperadamente las manos a la cabeza).—¡Jamás creí que pudiera llegar a menos! ¡Con lo que a mi me gustaría zumar a modo!

## Pepinazos retrasados.

¿Dónde vas?

A la Comandancia Principal.

¿Llevas tabaco?

¡Hombre, claro! ¡Cualquiera pide allí un pitillo! En la primera ocasión que haya te pasan el cargo.

La conocida frase «de Madrid al cielo», despreciada siempre por cierto oficial C. A. S. E. que hasta hace 20 días era un alarde de austeridad y economía, ha sufrido una reforma: reforma que también se ha notado en dicho oficial pues se lava a diario «con añeja, convida a todo el mundo y se explora a Madrid tantas veces puede. La reforma en cuestión es «a Madrid por la Gloria» que parece igual pero es muy diferente.

Si te van a poner la vacuna antitífica y te recomienda el médico que no comas, si la comida es buena, no le hagas caso, pues es que se quiere hinchar él a tu costa... o sino que se lo pregunten a cierto médico, alto él, rubio él... y menudo fresco él ¡pues menuda comida había!

Por cierto que no se sabe qué suerte correrá dicho galeno, pues a causa del hambre que hizo pasar al Mayor de su unidad, a quién además le dió fiebre, se temen ciertas represalias.

El domingo 27 se celebró un simpático acto en una batería de la primera Agrupación. Se repartieron un montón de premios deportivos, otorgados por jefes de dicha Agrupación, por Jefes de batería e incluso por artilleros, pero faltó el más «principal».

En estos tiempos de escasez de tabaco, en que todos ahorran llama la atención que cierto Jefe de Agrupación se muestre tan espléndido, obsequiando al que tiene al lado... pero ¿y lo que se ríe cuando a continuación ofrece lumbre con cierto mecherito?

## Localización importante

Nuestros observadores nos comunican que han localizado un observatorio en X = ..... Y = ..... artísticamente camuflado. Es indudable que, a juzgar por las bellas cualidades que le «adornan», será el objetivo más importante de la próxima temporada.

## Concurso de emulación.

«Averiguar las ratas que han comido miel.»

Quien dé más nombres será nombrado Campeón de «Pupila».

EL JEFE DE PIEZA



# ESTÍMULO



PORTAVOZ DE LA ARTILLERÍA DEL VI CUERPO DE EJÉRCITO

«El mejor medio de salvar la vida en la guerra es estar dispuesto a perderla.»

C. BILBAO

EDITORIAL

## LAS ÚLTIMAS OPERACIONES

El enemigo ha desencadenado en el frente de Aragón una furiosa ofensiva que le ha permitido, gracias a una enorme superioridad de armamento, conquistar una buena parte de aquel territorio y presentarse ante Cataluña. Esta preponderancia de material (único factor que ha decidido, hasta el presente, los combates que allí se libran) ha podido ser lograda, gracias a la vergonzosa inhibición de las potencias democráticas que, negando al pueblo español aquello a lo que tiene perfecto derecho, tolera, al amparo de la funesta "no intervención", que las potencias totalitarias envíen a los rebeldes, no sólo sus tropas regulares sino también cantidades ingentes de material, para poder, en breve plazo consumir rápidamente la total invasión de España y tomar posiciones para futuras acciones. Pero se equivocan; se retrocede, es verdad, pero dando la cara al enemigo, causándole en los contraataques que se efectúan gran número de bajas, y dando lugar a que sean realidad las palabras del Jefe del Gobierno y se pueda iniciar la anhelada reconquista de nuestro suelo, que no será, mientras quede un español alentando, más que para los españoles.

En Guadalajara y Extremadura también se combate por iniciativa nuestra y allí se está demostrando que, cuando la superioridad del armamento no es tan aplastante como en el frente de Aragón, nuestras bravas fuerzas atacan y vencen, pese a los mayores efectivos acumulados, al enemigo.

La consecuencia es bien clara. Simplemente en cuanto nos hallemos en pie de igualdad respecto a armamento y material con los invasores, será tarea fácil expulsarlos de nuestra Patria a la que están hollando con sus pezuñas.

Mientras tanto, todos en su puesto, tenso el ánimo y dispuestos a resistir hasta morir y atacar hasta vencer cuando el mando lo ordene. Nos va en ello, aparte de otras muchas e importantes cosas, la independencia de España.

## Los nuevos reclutas campesinos

Desde que nuestra guerra civil, por el control sobre la España de Franco del fascismo internacional, se convirtió en guerra de invasión, viéndose el Gobierno de la República precisado a ir poniendo en pie de guerra a todos los ciudadanos en edad militar, numerosas promociones de nuevos reclutas han venido a integrarse en nuestro Ejército, aumentando su potencialidad hasta los optimistas resultados de ahora.

El carácter agudo de nuestra contienda, disputando la hegemonía sobre el país a las viejas oligarquías, para que la voluntad soberana del pueblo pueda manifestarse libremente, hizo que en los primeros momentos de organización de nuestro joven Ejército, gran parte de los voluntarios, no acogiesen a los nuevos movilizados con la misma confianza con que eran acogidos antes, los que de todas partes de España llegaron enfervorizados a encuadrarse espontáneamente en las Unidades combatientes.

Poco a poco se ha ido venciendo esta prevención y la experiencia nos ha demostrado ya, que la inmensa mayoría de estos camaradas se han compenetrado con el espíritu de las Unidades y han realizado toda clase de sacrificios dando en numerosos casos la vida por nuestra victoria, con el mismo entusiasmo que los veteranos, que pueden sentirse orgullosos de tener en su ejemplo y en su sacrificio una enorme fuerza moralizadora. Hoy ya son todos combatientes con el mismo ímpetu, por la independencia de España y por el porvenir luminoso de la República.

Cada vez que de nuevo grandes masas de jóvenes y quintas atrasadas vienen a integrar nuestras Unidades, se plantea a todos los combatientes el problema de mantener vivo en los Batallones el espíritu de homogeneidad, que haga posible rápidamente la integración de estos camaradas en el ambiente de nuestra lucha.

Hay que tener en cuenta, que la dura propaganda de muchos años de nuestros enemigos crearon en gran número de pequeños pueblos españoles una fuerte hostilidad a todo movimiento político de avance. Los escasos medios con que los partidos de izquierda y las organizaciones obreras tenían que desarrollar su propaganda, hizo que, incluso después de instaurarse la República, a muchos pueblos españoles no llegase ni nuestra voz ni nuestra prensa y, mientras en las capitales se vitalizaba nuestro movimiento de avance, en esos pueblos permanecía en manos de la reacción, con etiquetas republicanas, toda la organización civil y política, no llegando ni en su esencia, ni en su presencia, las nuevas orientaciones sociales de nuestro nuevo Estado.

Las masas campesinas que vienen a nuestro lado, no habían sentido aún con la intensidad debida, la emoción de nuestra lucha, pero al ponerse en contacto con nosotros tienen que sentirse elevados a un mundo desconocido y nuestros veteranos con espíritu abierto de comprensión y afectos, tienen que convencerles de que todos los prejuicios nacidos en el recinto de los pequeños pueblos, fueron creados artificialmente por los que querían conservar en sus manos el poder económico y desprestigiaban con la injuria o el sarcasmo, a quienes trabajaban



porque el Pueblo pudiese llegar a un grado de cultura y pasión política que le convirtiese en amo y señor de su destino.

Nuestra lucha tiene fermentos poderosos para integrar a todos en una misma ansia liberadora, pero además, para las masas campesinas, la República puede presentar ya un balance concreto de hechos, que demuestra que la aspiración de que la tierra sea para quienes la trabajan, bien en régimen de pequeña propiedad o en organización colectiva, según las características de la tierra o la ideosincracia de las regiones, es ya un hecho vivo que irá ampliándose conforme la guerra vaya consiguiendo nuevas zonas para la República. Y nadie al hacer estos repartos ha preguntado al campesino beneficiado de una parcela o para permanecer a una colectividad, por su íntimo pensamiento. La República sólo ve pequeños propietarios minifundistas cuyo trabajo hay que compensar ayudándoles, u obreros sin trabajo y sin tierra que tienen que ser manumitidos de la angustia de la escasez y el hambre.

Para ello vamos a presentar unas cifras parciales de la República y otras de los fascistas. Estos ejemplos, más que todas las palabras, son por sí sólo el elemento más fuerte de la orientación republicana, creando los medios para extender y vitalizar los medios de trabajo. Y son también ejemplo de que en la España fascista, sólo pueden vivir contentos los poderosos y los terratenientes, que son en definitiva los que han armado y alimentado económicamente al Ejército sublevado y los que han buscado el apoyo de Alemania e Italia para hundir, si pueden, a la Patria, antes que consentir que sus intereses amenazados, fuesen controlados en uso de un perfecto derecho por la República, para dar a quienes trabajan la tierra, las posibilidades de una vida digna y un estímulo para conseguir un mayor rendimiento de nuestras zonas de producción, aumentando así la riqueza nacional.

He aquí estas cifras de una elocuencia abrumadora:

Tierras repartidas entre los campesinos: 2.300.000 Hectáreas. Esto representa el 18 por 100 de las tierras de cultivo sin incluir Cataluña y algunas provincias de Aragón ni las del Norte de España.

Tenemos cifras concretas de tierras repartidas en las siguientes provincias, donde fueron explctados en el pasado año agrícola.

En Ciudad Real.....	746.000 Hectáreas.
• Jaén.....	360.000 »
• Madrid.....	176.000 »
• Cuenca.....	129.000 »

Como contraste de esta obra de la República puede ponerse esta otra, de la zona fascista.

Por decreto se han repartido entre colonos italianos y alemanes, las siguientes tierras incautadas a pequeños labradores que cometieron el horrible crimen: de votar a las izquierdas en las elecciones liberadoras de febrero de 1936:

En Málaga.....	284.000 Hectáreas.
• Córdoba.....	180.000 »
• Sevilla.....	254.000 »
• Huelva.....	122.000 »

En Cadiz y Granada están últimando los Tribunales su obra en este «patriótico» sentido y serán pronto desposeídos de sus tierras en la primera provincia 20,354 pequeños propietarios y en la segunda 80.981 que poseen un total de 331,533 parcelas.

Mientras la República ha repartido entre quienes han dado años y años su rendimiento a la tierra, viviendo en la máxima miseria, los bienes del Duque de Medinaceli que poseía 80.000 Hectáreas, que sólo le daban el trabajo de gastar sus rentas y así muchos grandes señores que hoy luchan por una España grande, donde ellos puedan tener más tierras, los fascistas han desposeído a millares y millares de campesinos que a costa de esfuerzos y grandes sacrificios, lograron adquirir el instrumento de

producción que les aseguraba una vida modesta a él y a los suyos.

Campesinos de nuestro Ejército; viejos y nuevos luchadores de la República, pensad siempre, que en vuestro fusil y en el de todos vuestros hermanos de clase, codo con codo, y alma con alma, está el porvenir libre y digno del agro español y que sólo con la Victoria de la República podréis llevar a vuestros pueblos alientos y esperanzas, que han ahogado siempre en lágrimas y sangre, la vieja España que frente a vuestras trincheras pelea hoy, por unos privilegios de clase, que han pesado demasiado sobre los hombros de la España campesina.

EL COMISARIO DEL VI C. DE E.

## Ejemplos de Europa

### La tragedia ha comenzado

La vieja Europa chochea; pero su chochez es trágica. De las habilidosas intrigas de otros tiempos, hemos pasado a la excentricidad. Todo está fuera de su centro. Existe una crisis de ideales; mejor dicho, los ideales de los pueblos europeos se han degenerado. La anomalía de su política internacional es propia de manicomio.

Hitler y Mussolini, sus trágicos adalides, quieren transformar sus sueños de locura en realidades bestiales. El desafío es su norma; la acción consumada, su ley. Europa tiene miedo, mucho miedo; agoniza asombrada por el terror. Y de este terror se aprovechan los dictadores.

— «Resucitemos el Imperio Romano» — grita Mussolini a sus huestes de esquizofrénicos.

— «Nuestra raza es una raza superior que se halla en situación de inferioridad política en relación con sus excelentes dotes antropológicas» — grita Hitler.

Danza de gritos y gestos en los actores, y muecas de terror en los espectadores.

La antigua Albión pone en juego sus mejores artes maquiavélicas, pero se han roto ya los hilos con que movía los fantoches del guñol político. En el tinglado de la farsa, la máscara y el disfraz se han deteriorado. Ya no sirven. Están rotos, y a través de sus roturas se les ve el plumero. Un plumero de miedo y egoismos en los más; de falacia en no pocos, y de desafío en dos, pero estos últimos no lo esconden, sino que ya se los colocaron sobre sus cabezas y los airean gritando.

Debajo del escenario, los pueblos, maniatados con hilos de araña que no se deciden a romper, contemplan la tragicomedia con ojos de espanto.

Comenzó la función. En el primer acto se asesinó a Abisinia. En el segundo se quiso asesinar a Austria. Esta, para evitarlo, se suicidó. Para contrarrestar las miradas de terror de los espectadores surgió una palabra: pangermanismo. Se construyó un pedestal entre el ruido de clarines de triunfo, adornado con colorines, para colocar el Anschluss. El ansiado Anschluss. El primer paso para el dominio germánico mundial.

En el primer acto, Benito triunfó. En el segundo, Adolfo echó la zancadilla a Benito; pero pronto se sacará Benito la espina: ahí está España con su guerra civil. Tanto Benito como Adolfo saben que entre sí el uno es el peor enemigo del otro. Adolfo sonríe; sabe que a la larga triunfará sobre el megalómano italiano. Tiene en perspectiva Checoslovaquia, y a Francia como bocado final. Por otra parte, en España procurarán sacar la mejor parte del botín.

Pero volvamos a la representación que el tercer acto comenzó ha tiempo. Unos militares fanfarrones, petulantes y soberbios consideraron al pueblo como de baja estofa



unidos a ricachones estúpidos que su torpeza no les permitió manejar sus posibilidades económicas en fines tan lucrativos como quisieran, junto a un clero soez, brutalmente soez, que ha hecho añicos la espiritualidad que encierra el Cristianismo y a quien repugna el olor del sudor de los trabajadores, por haberse acostumbrado al del incienso y al de los perfumes de damiselas y *cocottes*, después de zaherir y ultrajar a un pueblo por el hecho de querer ser libre, quisieron asestarle una puñalada traperera. El pueblo levantó el puño cerrado y pudo destrozarlos de la primera puñada, pero ahí están Benito y Adolfo para evitarlo. España ya es plato dispuesto a la voracidad de los megalómanos.

Los demás fantoches del guñol que en el primer acto representaron muy apocados un papelito, en el segundo no han actuado, y en el tercero se esconden tras la bambalina de la «No intervención», afilan sus uñas porque temen el acto cuarto y siguientes. Pero la tragedia está en marcha. No hay quien la detenga. Por el contrario, camina velozmente. Los labios de los fantoches medrosos quieren pronunciar un «Sálvese quien pueda», pero no se atreven, sus mejillas de cartón piedra se colorean de vengüenza o de miedo.

¿Surgirá una idea? A todos los fantoches miedosos les interesa que la farsa termine en el tercer acto. Los del puño cerrado tienen arrestos para acabar con los invasores. La Historia es su mejor hoja de servicios.

El miedo ¿dejará pensar a los fantoches? ¿Facilitarán los medios a España para que ésta les saque las castañas del fuego? Es posible. Pero tengamos en cuenta que es el miedo, no la razón, ni mucho menos la generosidad ni el afán de justicia, quien les hará tomar una determinación para salvarse.

Una vez más, España está derramando su sangre en bien del mundo. La farsa terminará en el tercer acto con nuestro triunfo. Pero si los espectadores rompieran por fin los hilos de araña que los esposan, acabaría la farsa y los fantoches que en ella intervienen.

JEAN VALJEAN

## Las clases en las Baterías

Han comenzado a darse las clases en las Baterías, para analfabetos y cultura en general, además de cursos especiales para capacitar a los artilleros en orden a su misión especial: conocimiento del arma que manejan, logrando así una mayor eficacia en sus trabajos. En octubre del pasado año existían en la Artillería de este cuerpo del Ejército ciento cincuenta y nueve analfabetos. Su número se halla reducido actualmente a cincuenta. Lo que esto significa es bien claro. Nuestro Ejército no quiere incapaces en sus filas. Desde el Puesto de Mando de una batería hasta su último soldado ni un hombre sin preparación. Es preciso además que esta preparación sea no solamente de tipo práctico, sino que se funde sobre una base teórica racional. ¡Ni un solo artillero sin estudiar! Excepto los paréntesis, más o menos largos, que reclama el trabajo de fortificación y demás que se hagan en las baterías, y el tiempo empleado en la gimnasia que es necesario no lo olvidéis, artilleros—piedra fundamental de la salud, excepto ese tiempo, el resto empleadlo en el estudio. A cada página que leáis, a cada nuevo libro que abráis, os sentiréis más seguros de vosotros mismos, e insensiblemente llegaréis a amar los libros, a cuidarlos y mimarlos como a buenos amigos que son.

Después del ejercicio físico matinal, cuando vuestro pecho se ensanche rítmicamente recibiendo el aire puro

y bienhechor que os hará sentirnos plétóricos de salud y alegría, coged los libros, oíd atentamente las explicaciones del profesor y pensad que enfrente están otros soldados, que ni estudian ni son libres y cuyo destino es recibir insultos—si no varapalos—de sus jefes. ¡Carne de cañón!

A ellos les está vedado el progreso, el ascenso. Vosotros, en cambio, «como los soldados de Napoleón, lleváis en vuestras mochilas el bastón de mariscales». Los puestos de responsabilidad aguardan a los estudiosos.

Cada hombre redimido del analfabetismo, es una victoria de nuestras doctrinas sociales, de nuestro concepto de la vida, y un mentís rotundo a los que creen que la cultura debe ser patrimonio de una casta determinada.

A cada uno según sus cualidades y su trabajo y vosotros, artilleros, debéis haceros merecedores de las más altas recompensas por vuestros esfuerzos tendentes a saber más cada día, cada hora, cada minuto.

## NUESTRO HOGAR-ESCUELA

Prueba irrefutable de la capacidad organizadora de nuestras Unidades Militares es el Hogar, alcanzado por la estrecha colaboración de todos los hombres de nuestra Artillería del VI Cuerpo de Ejército. Se alza como un rincón de descanso en el ajetreo de la vida guerrera. Descanso relativo, físico, pero moderado ejercicio del espíritu, preparación cultural para hoy y para mañana.

Hechos y no palabras: Una iniciativa, cambios de impresiones rápidas sobre el proyecto, una suscripción engrosada por todos los artilleros, y con la presteza y el ritmo solicitado por la guerra, se montó el Hogar. En sus cámaras se instaló el material escolar necesario para los cursos pedagógicos; en las habitaciones amplias, higiénicas y cómodos lechos provistos de blancas sábanas; un comedor con limpios manteles en el que las comidas son todo lo buenas y razonadas que las circunstancias permiten. Sobre estos elementos materiales se comenzó la obra cultural: Dos cursos para observadores con asistencia de veintidós alumnos; otros dos para telefonistas con veinte y cinco; dos de «sanitarios de Batería» con veintidos asistentes; un curso de Milicianos de Cultura al que concurren once alumnos, y dos cursos para Sargentos que estuvieron presentes en número de treinta y seis. No es preciso insistir sobre el motivo de estos cursos, cuya utilidad es evidente. La necesidad de capacitación y cultura, a la vez que el reposo, fueron incentivos eficaces que han puesto en marcha la organización pedagógica del Hogar que, tras un breve lapso, continuará sus tareas.

Como complemento de lo que queda reseñado están las doce sesiones de cine mudo y las veintiséis sesiones de cine sonoro que se han dado.

Recreos y juegos de mera distracción como el billar, las damas o el parchis, e intelectuales como el ajedrez completan el programa.

La enfermería abierta en el edificio del Hogar ha recibido quince enfermos que disfrutaron hasta su curación de una paz y un sosiego imposible de hallar en las Baterías, atentas al tráfigo guerrero y cotidiano, que era obstáculo para el restablecimiento apetecido.

El comienzo de este breve boceto de la labor realizada pudiera servir de colofón al mismo. Otras unidades que no disponen de los beneficios mencionados piensen que sólo la voluntad de lograrlo, puede conseguirlos. La unión estrecha de anhelos y esperanzas existente en la Artillería del VI Cuerpo de Ejército, ha hecho posible que la labor apuntada continúe, con nuevos bríos y aportaciones, haciendo entrever en los días de lucha cuál será la organización de nuestro país después de la victoria final.





## ¡Animo, Artilleros!

Salud camaradas de Artillería: Desde nuestro querido periódico me dirijo a vosotros para saludaros en nombre de mi Batería, y daros ánimo para contribuir y ayudar a nuestros Comisarios a construir nuestro Hogar del Artillero, para que en los ratos que tengamos de descanso nos sirva para capacitarnos y combatir la ignorancia en que nos tenía metido la bestia fascista, y con ello darle ejemplo de que sabemos luchar con las armas y con el libro, y así de esa manera le demostramos que tenemos un Ejército capacitado para aplastar al fascismo nacional e internacional.

¿Creéis, camaradas, que no se combate mejor sabiendo cada uno la misión suya y la de su inmediato superior? Sí; yo digo que sí. Si es apuntador y no sabe defender el puesto de jefe de pieza, no es nada. En un combate cae el jefe de pieza y como no hay quien lo sustituya, la pieza no puede hacer fuego; y eso no, camaradas, y por eso y mucho más es necesario que todos, absolutamente todos, sepamos defender nuestro puesto y todos los de la pieza. Así, de esta forma, es la mejor manera de alcanzar la victoria y pisarle la cabeza a ese reptil venenoso que es el fascismo.

¡Salud y República!

UN ARTILLERO  
1.ª Batería 105.

## AUREOLA DE TRIUNFO

Allá... fuera de nuestras trincheras, avanza con paso de gigante nuestro triunfo, viene acompañado del gesto rebelde de miles de seres oprimidos por la barbarie del fascismo, se les ve levantarse con sus fuerzas de odio y de venganza, empuñando con coraje la bandera de la rebelión, han aparecido con su gesta de bravura en Málaga, Granada, Toledo, Zaragoza, Teruel..., han mostrado a nuestra causa su fuerte solidaridad, sus anhelos de libertad de justicia, de odio al invasor, van aumentando de día en día las deserciones en el campo rebelde, siendo recibidos con los brazos abiertos por sus hermanos, los verdaderos españoles, los hijos del pueblo.

Aquí... nosotros; hijos del pueblo como ellos, defensores de una independencia, de una justicia, de unas libertades, hemos contemplado con verdadera emoción su gesta, han latido al unísono nuestros corazones españoles; con la misma fuerza de venganza, con el mismo odio contra el invasor; ha brotado de nuestros pechos fuertes la furia de una ofensiva que marque con su exterminio de empuje irresistible la aureola de triunfo, por la que luchamos todos los españoles y que como premio a nuestros sacrificios de verdaderos luchadores antifascistas, no tardará en aparecer, logrando con nuestro heroísmo nuestro bienestar y el de nuestros hermanos oprimidos por el fascismo internacional.

Un cabo de la 5.ª Batería.

## La motorización en el Ejército

Nuestro Ejército reclama la motorización. Todo ejército moderno debe estar convenientemente motorizado. Sin esta medida un ejército es una masa inmóvil y sin acción, incapaz de una ejecución pronta y eficaz. Nuestro Ejército, por lo tanto, debe estar convenientemente motorizado. Hemos tenido victorias, pero más hubiéramos tenido si este factor fundamental no nos hubiera faltado.

En Guadalajara nuestra victoria habría sido mucho mayor, teniendo el suficiente número de camiones. Nuestras tropas hubieran tenido entonces relevos, y con ellos seguiría nuestro avance hasta donde dispusiese nuestro Alto Mando. Pero gracias a nuestro capacitado Gobierno, este factor se va completando con toda la urgencia que requiere esta medida.

Ahora nuestro Ejército dispone de lo necesario. Tenemos una fuerte Brigada Motorizada que llega con sus máquinas a todos los lados necesarios. En las operaciones cuando un teléfono se avería, el motorista, derrochando valor, acude a los puestos a dar oportunas órdenes con la misma velocidad, casi, que el teléfono. Los partes llegan igualmente con la misma regularidad necesaria. Los turismos conducen a nuestros jefes a los puestos más avanzados a dirigir a nuestros soldados, y así estar en caso de peligro en todos los lados donde reclama su pronta presencia.

Buena prueba de ello es nuestra actuación en los frentes de Brunete. Todas nuestras fuerzas llegaban a su destino con regularidad minútica. ¿Qué hubiera sucedido si en los casos donde se necesitaban urgentemente fuerzas no huviésemos tenido medio de rápido transporte? Pues que nuestras tropas hubieran tenido que sucumbir pese a su valor, ante la superioridad numérica del enemigo o la falta de municionamiento, suministro, agua y demás necesidades que requiere todo ejército. Todas estas medidas son cumplidas y seguirán siendo cumplidas si tenemos el suficiente material para ello. Así nuestro Ejército no carecerá de nada y podrá combatir estóicamente con todo enemigo. Y por otra parte nuestra población civil tampoco carecerá de nada necesario, habiendo medios de transporte.

Todos los ejércitos extranjeros saben esta necesidad. Nosotros también la sabemos, y por eso queremos la motorización total de nuestro Ejército.

De esta manera un ejército puede mandar de un frente a otro frente su fuerza, y así poder atacar de sorpresa al enemigo, que se verá impotente ante la fuerza concentrada y lo inesperado del ataque. De esta manera el enemigo se desmoraliza y pierde la moral combativa. No sabe de dónde va a venir el próximo ataque. La guerra nos da esta nueva forma de combatir. Estamos en momentos decisivos, ésta nos ayudará a derrotar al enemigo, haciéndole morder el polvo de la derrota.

EL NENE  
Conductor.



## ¡ARTILLEROS!

## ¡A sus puestos!

Vuestro nombre se pronuncia con respeto, porque sois el eje de la victoria, vuestra cooperación es de una eficacia inigualable, y la eficacia sólo se consigue con lealtad y disciplina. Sin estas condiciones jamás nuestro pueblo hubiera tenido un Ejército como el que actualmente tiene.

Bien podéis vanagloriaros de ser los iniciadores y los que habéis demostrado a nuestro Ejército, con vuestras gestas heroicas acogidas por vosotros como obligación indispensable, llegando a inculcarle vuestra misma condición de combatiente.

Gracias a vosotros el pueblo tiene lo que se merecía, un Ejército disciplinado dispuesto a entregar su vida en defensa de su libertad.

Que diferencia de Ejércitos, el de Julio del 36 al de Enero del 38. El primero todo era valentía y todo corazón, pero estaba sin armas. El segundo ha variado por completo, cuenta nuestro Ejército de hoy con poderoso y abundante material bélico, y se encuentra en condiciones de demostrarlo y claro está, esto es precisamente lo que está haciendo.

Nuestros hermanos muertos por conseguir nuestra libertad, necesitan ser vengados, ¿cómo?, continuando vuestra labor, y al ser posible mejor que hasta ahora, y estar seguros que serán vengados.

Si antes el pueblo os admiraba, hoy os quiere, y vuestro mayor orgullo será el saber que un entusiasmo indescriptible reina en nuestro pueblo hoy mártir, pero inevitable, y él sabrá premiaros de modo sublime vuestra labor insuperable.

¡ARTILLEROS!: esforzaos en cumplir la misión que os encomienda el pueblo que vuestro esfuerzo es la victoria.  
¡VIVA EL EJÉRCITO POPULAR!

LUIS PASTOR

## LOS ANALFABETOS

Da lástima ver la cantidad de hombres que por las circunstancias que hasta ahora hemos atravesado no han podido instruirse y salir del letargo a que han vivido sometidos.

Ahora, en estos momentos, es cuando resalta la necesidad que existe de saber leer y escribir, pues no es precisamente agradable tenerse que valer de otro compañero para que le escriba y lea la correspondencia que mantiene con sus familiares y amigos, informándole decenas de intimas, que nunca pueden ser tan agradables como haciéndolas uno mismo.

La República se ha ocupado de su instrucción, pero duele ver la indiferencia con que muchos lo han tomado, aunque, a decir verdad, son los menos, pues sabedores de la lucha tan cruel que hoy desgarrar a nuestra querida España, estos hombres que están siempre dispuestos a derramar su sangre, en los momentos que tienen libres quieren instruirse para, cuando la victoria sea nuestra, seguir siendo útiles, laborando por la España nueva y feliz que está resurgiendo como una promesa del mañana.

Así pues, camaradas antifascistas, unámonos todos y en los momentos que tengamos libres enseñemos al que lo necesite, realizando con esto una obra de verdadera humanidad y coadyuvando a los esfuerzos que Pro-Cultura realiza nuestra República.

CABO CARLOS GUMIEL

En el campamento hay una tranquilidad impropia de la guerra, y de que en un espacio de terreno relativamente pequeño hace la vida de campaña tanto personal.

Hace un viento horroroso bastante frío. No se ve a nadie en el campamento, salvo al centinela, cuya silueta se destaca en lo alto del cerro, vigilando con atención para que ningún intruso entre en la zona.

Los artilleros están en sus ocupaciones cotidianas: los unos en la escuela, procurando capacitarse tanto cultural como militarmente; otros, lavándose la ropa; otros en sus chabolas, haciendo diversos quehaceres al amor de la lumbre del brasero, etc.

Abajo están las piezas solas, tristes, frías, aunque siempre limpias, engrasadas, debido a la visita diaria que hace su cariñoso e inseparable limpia-piezas.

Hay un silencio de muerte. De pronto se oye una voz que grita: ¡A sus puestos!

Parece que ha caído un rayo, poniendo a todo el personal en movimiento. Todos han dejado lo que estaban haciendo y corren como locos para llegar el primero a colocarse en sus puestos. Los cañones también parecen estar poseídos de esta excitación y se muestran sonrientes al verse despojados de sus fundas, por las manos febriles de los artilleros.

Hasta que no se reciben los datos, todo el mundo está silencioso, inquieto y más de uno no puede sujetar los nervios esperando con ansia el momento de hacer fuego.

De pronto se eleva la voz del oficial que comunica los datos a la Batería. Todo el personal se pone en movimiento, y entonces empieza la competencia entre los sirvientes de cada pieza, para ver quien es el que va con más rapidez.

Se rompe el fuego y después de obsequiar a nuestro enemigo con cierta cantidad de disparos, se oye la voz de: ¡Alto el fuego!, que siempre para nosotros resulta algo desagradable.

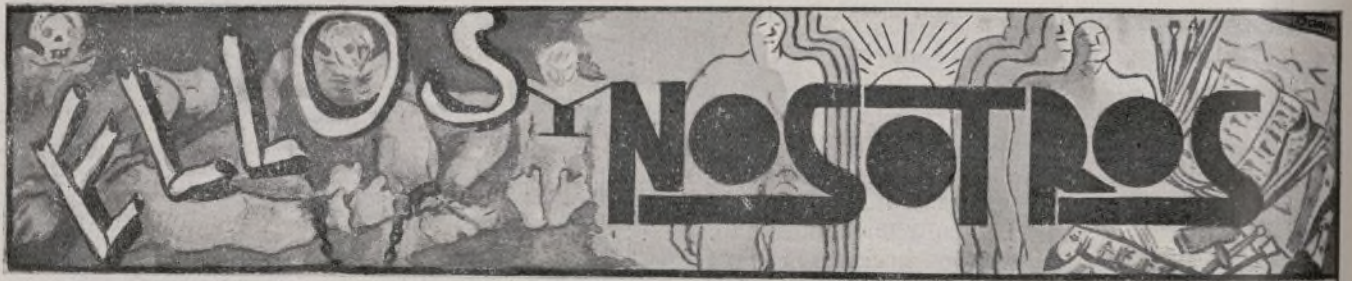
Todo el personal vuelve a sus ocupaciones que tan alegremente habían dejado, y si, por casualidad, se tienen noticias de los efectos que ha causado a nuestro enemigo el fuego realizado, vienen los comentarios clásicos entre todos. Luego otra vez la monotonía.

Todos los artilleros estamos firmes en nuestros puestos, dispuestos a cumplir sin vacilación las órdenes que emanan del Mando, deseando ardientemente que nuestro glorioso Ejército empiece una ofensiva, para oír la voz de: ¡A sus puestos!, y no movernos del cañón, vomitando toneladas de metralla, hasta el final.

JUAN RICAS NAVAS

**Artículo 25.—El que teniendo tropa a sus órdenes no la haga observar una exacta disciplina, será castigado severamente.**





## CARTAS DE GALICIA

No propiamente de Galicia—venidas de allí—sino sobre esa tierra, acerca de ella son las epístolas de hombres fugados de aquel infierno, que aquí reproducimos en algunos de sus párrafos. Tienen las frases que vamos a transcribir tal fuerza auténtica, tan honda emoción, que a primera vista diríase que nacieron ya con prósito de ser impresas. Nada de eso. Son cartas que llevan en sí todo el dolor, toda la angustia de gallegos libres, azotados física y espiritualmente por la Falange terrible, que hace del Noroeste peninsular un mar de sangre y lágrimas. El Atlántico ha devorado esa parte de España y tiene allí, cuando no rojo color sanguíneo, incolora entonación lacrimosa.

Uno de los que hacemos ESTÍMULO recibió las cartas, los que las escriben casi de milagro consiguieron ponerse a salvo. Uno de ellos hubo de estar más de un año escondido en una ciudad de la meseta, hasta que pudo, tras obstáculos terribles llegar a nuestra zona.

En este relato hemos creído conveniente sustituir los nombres de los actores por otros y los de los pueblos por otros.

Los pueblos principales son dos, muy cercanos entre sí, uno que llamaremos X, era una villa progresiva, con mucho elemento de izquierdas y donde los habitantes vivían en paz idílica, sin que apenas hubiese choques, odios. El otro pueblo llamado Z, en esta sección, es un pueblo viejo, plagado de pica pleitos, de rentistas, de enemistades seculares. El movimiento faccioso no tuvo éxito allí al principio, hubieron de llegar muchas fuerzas —guardias civiles y falangistas— para tomar los dos pueblos defendidos por escopeteros. Después, lo tan conocido, la «Noche de San Bartolomé» gallega; Z fué un ejemplo típico de pueblo en manos de vesánicos: todos los odios constreñidos a los límites del cotilleo y la maledicencia, brotaron con sangrienta y horrible fuerza. X es un pueblo excepcional, no llegaron los fusilamientos a alcanzar subidas cifras. La unidad del pueblo lo impidió.

Un dato interesante, Z tiene unos 2.000 habitantes. X no llega a mil. Hombres, una tercera parte de lo que tendría un pueblo castellano de igual número de habitantes. Los hombres gallegos navegan en barcos mercantes, o emigran a América, o al interior.

Veamos primero lo que pasó al comenzar la sublevación: «Estando en Santiago la noche del 18 formé parte de aquél Comité local, desde allí me trasladé a Z, en donde organizamos la resistencia, fuimos dueños del pueblo seis días, estando en él cuando ya habían caído las capitales; las radios y el teléfono amenazaban a Z con mandar fuerzas indicándonos que nos entregásemos a los fascistas; nosotros acordamos resistir pues habíamos descubierto en la estación dos cajones de dinamita, pero esto nos fué imposible por falta de tiempo, ya que antes de prepararse la dinamita entró la fuerza en el pueblo.»

Una vez dueños de Z los fascistas, se erigió en jerarca un antiguo izquierdista militante de la F. U. E. y poeta, que ya antes del movimiento había pasado a ser el «lírico abogado de la tradición vengativa y tortuosa». En tiempos revolucionarios había sido amigo íntimo del autor de algunas de estas cartas, que dice: «Aquél elemento, el Paquito, al oír los disparos de la Guardia Civil sobre mi lloraba de nerviosismo y anunciaba que no volvería a meterse en política y después berreaba en mítines; sonríe al insulto, llora y promete ser bueno cuando oye tiros sobre no sabe quién, cuando cambia el decorado se levanta frenético y no insulta pero manda fusilar.» No se olvida de los enemigos de su familia, el político y el comercial. El padre de Paquito era el jefe de un sector reaccionario opuesto al cacicato del célebre Fernández un cacique honrado, liberal riquísimo que con su fortuna contenía el derrumbamiento de la vieja Z. Paquito eliminó a Fernández del Campo. A continuación nuestro comunicante expone las razones que le hacen creer en el fusilamiento, razones que nos dan luz sobre un aspecto de la tragedia gallega. «Cuando yo estaba en D sabía que estaba preso en Santiago, esto me lo dijo González al regresar de su viaje a Galicia, luego un paisano me habla de su fusilamiento; yo más bien creo esto que el que se fuera a Francia, y para creer esto me baso en los procedimientos fascistas, que son tres: 1.º el fusilamiento sin pasar por la cárcel; 2.º pasar y al soltarlos hacerlos desaparecer momentáneamente. Más tarde aparecían, pero en una enorme panza al sol; 3.º el de juicio y condena, por lo tanto si no estuvo preso veo difícil que pudiese llegar a Francia.»

Así terminó Paquito, el ex izquierdista, el poeta cursi y vago, con el enemigo político de su padre.



*Este dolor no se cura con resignación.*

**Este dolor no se cura con resignación.**



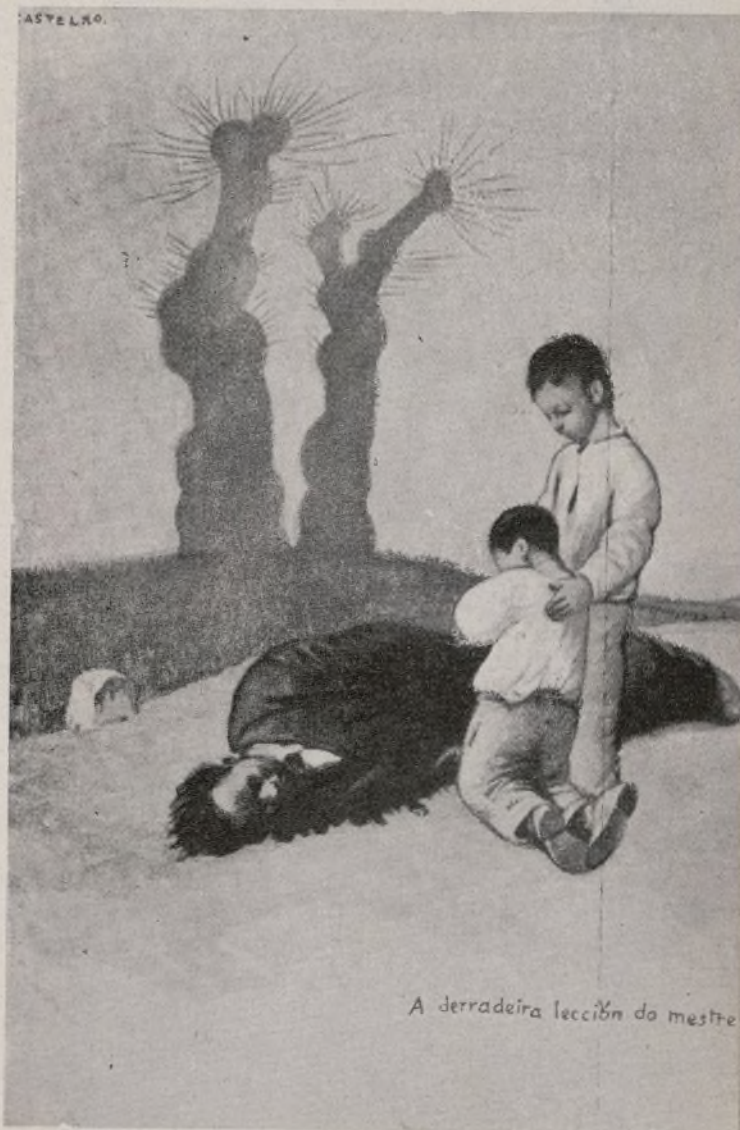
En cuanto al enemigo comercial, Rodríguez, antiguo consorcio del padre de Paquito... a ese no lo mató porque también era carca pero .. no le aseguro buen porvenir.

En el territorio invadido por la facción los más perseguidos son aquellos que por sus esfuerzos y procediendo de humilde cuna han podido elevarse socialmente; el caso de J. J. y otros te lo demuestran, un picapedrero no podía ser abogado y maestro. Este delito se castiga con pérdida de la vida. No puede extrañarte conociendo esto, que el maestro trabajador y que se preocupara de elevar el nivel cultural de sus alumnos, corriera la misma suerte. La persecución y matanza de ellos fué algo que no puedes imaginarte: se cumplían las exhortaciones de Millán Astray, cuando su viaje de propaganda por Galicia. «Viva la muerte y abajo la inteligencia». Tu que conoces mi actuación, no podías esperar otro trato que el que me dieron y el poder escaparme se lo debo a M por el parentesco de su cuñado con M que es general. Mi actuación política se reducía a las elecciones, porque ya sabes que era necesaria en aquel pueblo e indispensable para cumplir como yo deseaba, en deberes culturales, y esto quizá lo perdonasen, pero que hubiese maestros conscientes que se multiplicasen los individuos que querían seguir los estudios superiores, que en la escuela se enseñase en una forma racional y no rutinaria, que la escuela tuviera una Biblioteca donde el hombre de mañana adquiriese los conocimientos indispensables, que como iera la historia de las cuarteladas y, en una palabra, que se formasen hombres cumplidores de sus deberes, que tuvieran fe en la vida, en la libertad santa, en su trabajo y en el de su semejante, eran delitos tan graves, que los sometían a lo que ellos llamaban Consejos de Guerra o lo más probable que la comisión que actuaba de noche los sa-



-Queiman, rouban e asesinan no teu nome!

¡Queman, roban y asesinan en tu nombre!



A derradeira lección do mestre

### La última lección del maestro.

caran y a los 20 ó 30 Km. los acribillarán a tiros, después de darles la gran paliza, pues muchas veces aparecían los cadáveres con los pies destrozados a culatazos. Casos de maestros pudiera citarte cientos, pero para que veas el trato que les daban voy a citarte uno: maestro en B estaba en la cárcel de Santiago detenido; era un joven de la provincia de Córdoba, trabajador, muy entusiasta de la enseñanza y se llamaba Caballero. Lo llevó a la cárcel la Guardia Civil esposado el día 5 de agosto de 1936 aquella tarde lo pasearon por su pueblo y le dieron la primera paliza, al día siguiente lo pasearon otra vez y nuevos palos, y en la madrugada del día 7 apareció en la carretera de N con un brazo roto, los pies destrozados y su cabeza estaba acribillada a balazos. Esto era lo corriente con los maestros.

Con los detrás... Aún a nuestro pueblo llegó la tragedia. Unos compañeros fueron fusilados, otros condenados a 20 y 30 años de prisión. En el Lazareto de San Simón, bella isleta de la bahía de Vigo, ha sido instalado un vasto penal para toda Galicia. Todos los días cae algún desdichado en sus calabozos y muchos no vuelven a salir. A sus familias les comunican que han muerto de tifus.

Los pueblos se han quedado sin hombres. Sólo recorren las calles las señoritas y las viejas beatas... Galicia es un gran cementerio y una cárcel odiosa en manos de los rebeldes.

Y en cuanto a mí... desde que salí de allí, perseguido entonces y acosado por los recuerdos después, llegué a pensar algunos instantes, en poner un último remedio a mis males. Pero no. Quiero vivir, amigo mío, para vencer y liberar a Galicia de aquella vergonzosa opresión, de aquella odiosa tiranía. Otro día te escribiré más sobre este tema. ¡Hay tanto que contar por desgracia nuestra!...



---

---

# CIUDAD PACÍFICO

---

---

Si el trabajo, la buena voluntad y el entusiasmo pueden dar lugar al nacimiento de una obra útil, bella e interesante, no hay duda de que esta posibilidad ha tenido una realización plena y magnífica en el esfuerzo realizado por estos animosos muchachos de la Batería de Ansino, que han dado vida a esta miniatura de campamento que por paradoja han bautizado con el nombre de «Ciudad Pacífico».

Una perspectiva simpática se nos presenta al poner el pie en esta pequeña ciudad militar. La primera impresión que nos domina es la de que aquí se concede una importancia capital a la higiene. Limpieza y pulcritud absolutas se observan por todas partes.

Con una ingenua anarquía de trazado (necesaria para dificultar la observación aérea enemiga), en las calles de la «Ciudad Pacífico» se levantan las más pintorescas construcciones que se puedan imaginar. Construido todo por sus manos en lucha con la escasez o mejor dicho, falta casi absoluta de medios y materiales adecuados, nada falta sin embargo a las exigencias del moderno *confort*. Nada ha sido olvidado. Puesto de mando, central de comunicaciones, peluquería, colegio, puesto de socorro, polvorines, y hasta un bar moderno y coquetón. Una tupida red eléctrica lleva a todas partes las comodidades del alumbrado. A través de sus pulmones de madera, la radio lanza sobre nosotros su más variado repertorio. Aquí en pleno campo, frente al enemigo, las voces del mundo tienen un extraño sonido.

Un pintoresco cenador, que nos hace pensar en un kiosco oriental, pone en el campamento una nota alegre y acogedora.

Como complemento urbanístico y alimenticio de esta micrópolis militar, una serie de diminutos jardincillos festonean las flamantes «avenidas» y la Plaza

del Triunfo. Solo que esta vez la belleza ha cedido el puesto a la utilidad, y estos jardincillos parirán en vez de flores, sabrosas hortalizas.

Penetramos en la escuela. Higiene, luz, ventilación, alegría. En unos estantes bien repletos, las filas de tomos de la biblioteca esperan propicios la mano del que quiera asomarse a sus páginas. Profusión de mapas en las paredes. Y en uno de los ángulos de la estancia como un llamativo aldabonazo a nuestra sensibilidad antifascista el periódico mural, conjunción afortunada de originalidad y buen gusto. A diario acuden a la escuela más de medio centenar de muchachos que así se preparan para rendir cada día una mayor utilidad.

Haciendo honor al refrán de que «no sólo de pan vive el hombre», la educación y desarrollo del sentimiento artístico, corre a cargo de una simpática orquestina.

Pocas unidades de nuestro Ejército habrán dedicado una atención más concienzuda y cuidadosa que esta Batería a la educación física. En el campo de deportes anejo al campamento, grupos de artilleros tostados por soles y aires, se entrenan cuidadosamente. En sus movimientos elásticos denuncian claramente que están familiarizados con todo género de deportes. Testimonio de sus facultades, conservan satisfechos, varias copas y trofeos ganados por ellos en buena lid en diversas competiciones.

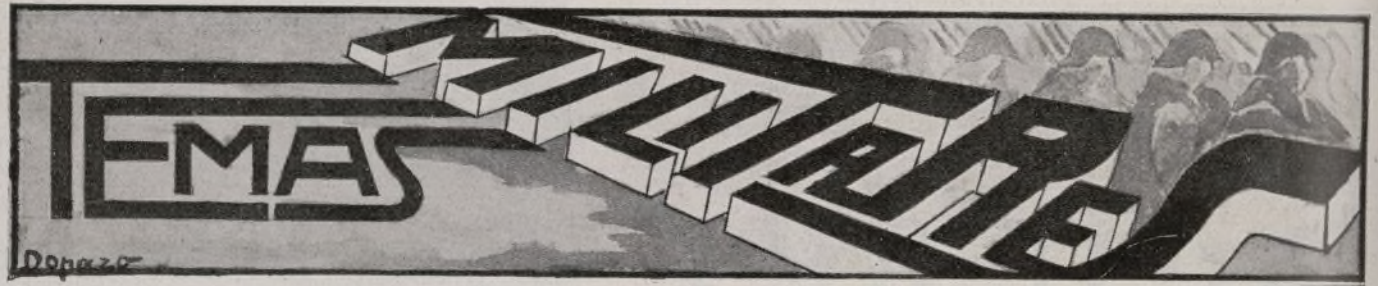
Magníficos emplazamientos y sólidos refugios completan este acabado conjunto.

De activa e irreprochable actuación militar los muchachos de Ansino saben también ser ligeros como el rayo cuando la voz del *gong* llama «a sus puestos.»

R







# TOPOGRAFÍA

## III

**SIGNOS CONVENCIONALES.**—En el artículo primero hemos definido el Plano topográfico como «la representación geométrica en el papel, con todos sus detalles naturales y artificiales, de las pequeñas extensiones de terreno.» Veamos ahora algunas de las propiedades de los mismos.

Los planos topográficos, para que puedan ser considerados y empleados como tales, han de reunir dos condiciones esenciales: precisión y claridad. La primera se consigue mediante aparatos y procedimientos de operar especiales; la segunda empleando un sistema de representación sencillo, dibujando los detalles con la mayor escurpulosidad y mediante el empleo de *signos convencionales*.

La utilidad de estos signos es evidente y su empleo imprescindible pues, a poco que se reflexione, se comprenderá que no pudiendo tener representación en un plano los objetos de reducidas dimensiones y no pudiendo prescindir tampoco de ellos por su importancia, hay necesidad de representarlos de alguna manera.

Al establecer los signos convencionales se ha tenido en cuenta que cada uno figure a «vista de pájaro» el objeto que representa, siendo su tamaño un tanto arbitrario.

Los signos actualmente en uso son los establecidos por el Depósito de la Guerra y por el Instituto Geográfico

imprescindible para interpretar los planos topográficos recomendamos a nuestros lectores un estudio concienzudo de los mismos y como lo que mejor se aprende es lo que se hace, el mejor medio será, pues, proveerse de un lápiz y una hoja de papel y dibujarlos cuantas veces sea preciso.

**ESCALAS.**—Se llama escala la relación constante que existe entre la representación gráfica de un objeto y su verdadera magnitud. Así si tenemos (Fig. 11) el paraleló-

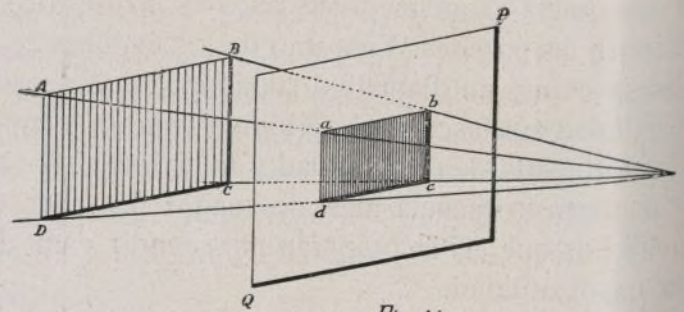


Fig 11

gramo ABCD y su representación gráfica en el plano PQ, abcd, la relación que guarda la magnitud ab con su homóloga medida sobre el terreno AB, o sea  $\frac{ab}{AB}$  es igual a la escala según la definición.

Si llamamos L a la magnitud AB, medida sobre el terreno y l a su representación gráfica, se puede establecer

la siguiente proporción  $\frac{l}{L} = \frac{1}{n}$  siendo n el denominador de la escala.

La anterior igualdad nos permite deducir las siguientes:

$$L = l \times n. \quad l = \frac{L}{n} \quad n = \frac{L}{l}$$

Fórmulas que traducidas al lenguaje vulgar nos dicen:

1.º La longitud de una recta del terreno es igual a su representación gráfica en el plano multiplicada por el denominador de la escala.

2.º La longitud de una recta del terreno está representada en el plano por el cociente que resulta de dividir aquella por el denominador de la escala del plano; y

3.º El denominador de la escala es igual al cociente

que resulta de partir la longitud de una recta en el terreno por su homóloga en el plano.

Las escalas más usadas son de 1:25.000 y 1:50.000 por el Instituto Geográfico; de 1:20.000 para plano director

	Curvas nivel sierra		Pozos azul	670	Cotas negro
	Carretera 1ª ord rojo		Rios azul		Iglesia rojo
	idem 2ª ord "		Arroyos "		Fuerte "
	Curvas catº negro		Laguna "		Ermita "
	idem "redº "		Escarque "		Torre telegrafe "
	Senda "		Puente rojo		Olivar verde
	Vereda "		idem hierro "		Viñas negro
	Ferrocarril "		idem maderas "		Monte bajo verde
	Tunel "		idem adgante "		idem alto "
	Limite Nacion "		Pueblo "		Huerta "
	idem provº "		Edificio "		Tierra labor sierra

fico y Estadístico; dibújanse con tintas de distinto color, según el objeto que representen. A continuación presentamos una lámina con los signos más empleados. (Fig. 10).

Siendo el conocimiento de los signos convencionales



de 1:100.000 y 1:200.000 para fines tácticos y logísticos y el Depósito de la Guerra.

Lo que acabamos de exponer se refiere a la escala numérica. Las escalas gráficas se constituyen con el fin de facilitar toda operación, existiendo dos clases de ellas: las llamadas simples y las escalas de transversales. A continuación describimos la construcción y empleo de la primera (Fig. 12).

Sea por ejemplo la escala 1:20.000 la que queremos

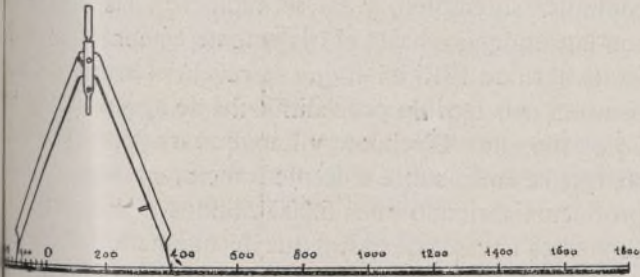


Fig. 12

construir. Por la fórmula  $L = 1 \times n$  tendremos haciendo  $n = 0'01$ , o sea un centímetro:  $L = 0'01 \times 20.000 = 200$ , lo es que cada centímetro en el plano es igual a 200 metros en el terreno.

Se traza una recta que sea igual o mayor que la mayor longitud que se pueda apreciar en el plano y se divide en partes iguales de manera que cada uno tenga de longitud un centímetro con lo que, según lo arriba expuesto, corresponderá a cada una de estas divisiones en papel 200 metros en el terreno.

La última división de la izquierda se subdivide en diez partes iguales correspondiendo a cada una de ellas 20 metros con lo cual y después de numeradas como indica la figura, queda construída la escala.

Veamos ahora la forma de operar con ella.

Se toma en el plano, con el compás, la separación entre los dos puntos cuya distancia precise conocer; se lleva a coincidir una de las puntas con el cero de la escala y la otra en la dirección de las divisiones mayores; si no coincidiera con una de ellas, con el 400 por ejemplo, esa sería la distancia pedida, pero si como generalmente ocurrirá no coincide con ninguna división sino que queda entre dos de ellas, entonces se lleva la punta del compás sobre la más próxima, con lo que la otra que antes estaba sobre el cero se desplazará hacia la izquierda un número de divisiones pequeñas cuyo valor habrá que agregar a la distancia que señale la otra punta del compás. En la figura 12 puede verse una demostración gráfica de lo que acabamos de explicar.

Con esta escala no se pueden apreciar distancias mayores de 20 metros por lo cual si al hacer coincidir una de las puntas del compás con una de las divisiones mayores no queda entre dos de las pequeñas habrá que estimar bajo la fracción que le corresponde a tomar la próxima menor por defecto o la mayor por exceso.

URBANO

**Artículo 8.—Todo servicio en paz y en guerra, se hará con igual puntualidad y desvelo que al frente del enemigo.**

## Del empleo táctico de las transmisiones

En las guerras modernas, a medida que las armas que en ellas intervienen se perfeccionan y amplían su campo de acción, el problema del contacto entre los que las mandan y el de éstos con sus superiores y subordinados han hecho de las transmisiones un elemento tan indispensable del mando, como pueda serlo cualquiera de los otros que han intervenido en las luchas pasadas, presentes y que requerirá más atención en las futuras.

Esta necesidad se planteó desde el momento en que las guerras dejaron de ser las de un grupo de hombres más o menos numerosos pero que tenían por escenario zonas relativamente reducidas, donde casi siempre, a viva voz, cuando no con un cornetín de órdenes, se cubría la necesidad de enterar a los subordinados de las órdenes del jefe; cuando esto no era posible, resultaba siempre suficiente, sin estropear los planes tácticos del mando, el mensaje enviado por peatones o por un correo a caballo.

No solamente este aspecto es el que ha ocasionado el desarrollo de las transmisiones hasta su actual estado; ha influído sobremanera, además del perfeccionamiento que en cada nueva guerra se advierte en los armamentos, la gran movilidad de que se les ha dotado con la motorización de muchos de sus elementos, precedente que tiende a incrementarse, aumentando con ello el interés en perfeccionar las transmisiones y los otros medios que con ellas colaboran.

Los mismos progresos que se advierten en los elementos y procedimientos de combate se aperciben en transmisiones, con la diferencia grande de que mientras en armamentos a medida que se perfeccionan unos se arrinconan por ineficaces los antiguos, en los medios de comunicación no sucede lo mismo, dándose el caso muchas veces, y esto no solamente nos sucede a nosotros por falta de tal o cual material, de precisar recurrir al lento y no muy seguro peatón en una época en que la radio, el telégrafo, eléctrico u óptico y el teléfono, han adquirido un formidable desarrollo y perfeccionamiento.

El convencimiento de la necesidad de usar los medios más primitivos no siempre ha existido en los encargados de dirigir y unificar los esfuerzos de las distintas armas combatientes, ya que, incluso en la no muy lejana Gran Guerra, a la que, dicho de paso, le debemos casi todas las enseñanzas que nos ha dado tal convicción, se trató en un principio de la incrementación de unos medios, que al creerlos suficientes motivaron el desuso de otros que aunque menos prácticos solucionaron la cuestión en momentos en que fallaron los que se consideraban suficientes.

Y para que esto no sea la apreciación de un interesado, como de transmisiones, que al tratar de un tema que tan de cerca le afecta pudiera juzgarse como propósito de sentar un precedente que le exima de cualquier probable responsabilidad, vamos a sopesar muy por encima las ventajas e inconvenientes de cada uno de los elementos de transmisiones que en el combate pueden utilizarse para mantener el contacto entre los distintos mandos de las unidades que intervengan en él, considerando la discreción que en todo momento debe servir de norma a las mismas y aquellas dificultades que impidan el buen uso de los medios de transmisiones de un modo definitivo o momentáneo.

La radio, con la enorme ventaja sobre los demás elementos de no precisar conductores y de no afectarle en gran manera los cambios atmosféricos de no ser excepcionales, tiene, en cambio el inconveniente, no siempre subsanable, de precisar un personal especializado, de ser eminentemente indiscreta, de poco rendimiento, considerablemente disminuido cuando, para evitar la escucha enemiga, se usa el lenguaje cifrado, que pueden las emi-



siones ser interferidas y que resulta de facil localización.

La óptica, formidable para establecer comunicaciones a grandes distancias de un modo rápido, tiene de común con la radio los inconvenientes de ser de poco rendimiento, que necesita también personal muy práctico y de que si no se usa con precauciones resulta indiscreta; le afecta más intensamente que a ella los cambios atmosféricos y su uso está íntimamente ligado a las características topográficas del terreno.

El teléfono, que posee sobre los demás medios la ventaja considerable de permitir la conversación simultánea y la de ser su uso de facil aprendizaje, tiene en cambio el inconveniente vital de precisar conductores que cuando son tendidos por zonas batidas hace poco menos que imposible su empleo.

El mismo inconveniente, sin muchas de sus ventajas, tiene el telégrafo eléctrico.

Y para terminar, consideremos estos elementos en momentos en que por el secreto de una operación en preparación no podamos usar de un modo general la radio, en que por las circunstancias desfavorables del terreno o el tiempo no podamos emplear la óptica, en momentos en que solo dispongamos del teléfono y ya sabemos hasta que extremo podemos confiar en él—y conste que esto no es pretender que nos coja el toro—sino que por desgracia es una situación que se nos presenta con harta frecuencia, y no tendréis por menos que convenir conmigo en que si queremos cursar las necesarias órdenes habremos de recurrir al peatón, demasiado lento, o al mensajero a caballo, en moto o en coche, cosa que tampoco siempre es factible, ya que unos precisan caminos por donde transitar y el otro es demasiado vulnerable.

TENIENTE BARBUDO

## Iniciación de las agresiones químicas

La historia de todas las edades, cita casos de acciones bélicas en las que intervinieron directamente gases producto de la combustión de sustancias que, como el azufre, pez, cuernos, cadáveres... etc., hacían el ambiente insoportable.

A mediados del siglo XIX dieron comienzo algunas experiencias de guerra química propiamente dicha, y hasta se llegaron a usar en algunas ocasiones agresivos irritantes, pero que no pasó de ser una extravagancia sin resultados.

Puede decirse que la química no entró—en esta rama—al servicio de la agresión, hasta los primeros meses de la Gran Guerra, correspondiendo a Alemania la responsabilidad moral de su iniciación. Los motivos que la impusieron pueden resumirse en tres: 1.º La intervención de la formidable industria química alemana que, dado su preponderancia mundial, debía inclinarles la balanza de la victoria ventajosamente; 2.º La escasez de municiones que revela el General Ludendorff en su frase «la gran tragedia de la munición», con un arma que sustituyese a las bocas de fuego sin restarles eficacia, y 3.º Necesidad de romper aquel equilibrio dinámico en que quedaron los frentes, al degenerar la guerra de movimiento en la de posición.

Ya con anterioridad a esta fase se pudo comprobar el uso de agresivos irritantes por casi todos los beligerantes,

pero en pequeña escala y sin resultados apreciables, llegando hasta a pasar desapercibidas algunas emisiones, las más importantes de ellas, parece que fueron las realizadas por los franceses en Argona durante el otoño de 1914, y octubre del mismo año; por alemanes los que lograron destruir un regimiento de artillería francesa y apoderarse de gran cantidad de material.

Este primer éxito animó a los Imperios Centrales a continuar su empleo, y así se repitieron las agresiones con lagrimógenos hasta el tristemente célebre ataque del 22 de abril de 1915 en el que se reveló el arma química como el más terrible procedimiento de agresión. Se llevó a cabo entre Bixchoote y Langermark (Yprés) con cloro, que se lanzó sobre el frente francés, en forma de olla producida abriendo unos 6.000 cilindros de acero (de los corrientes envases de gases) que de antemano habían sido colocados en la primera línea, en espera de condiciones meteorológicas favorables. La emisión no duró más que unos minutos, pero los efectos no pudieron ser sospechados ni por el mando alemán, que sólo había previsto, el avance de unos 4 Km., encontrándose todo un frente abandonado con gran cantidad de material, entre el que se podía contar, más de 50 piezas de artillería y 70 ametralladoras; y capturando 6.000 franceses, además de los 5.000 muertos y unos 10.000 lesionados que tuvieron que evacuar a los hospitales.

El éxito conseguido, no fué más que producto de la acción, pues aunque el cloro era conocidísimo como elemento químico, a nadie, en el frente deshecho, se le ocurrió pensar en lo que podía ser aquella nube que avanzando lentamente a ras del suelo, sembraba la muerte a su paso.

Prontamente se dedujo el agresivo y los neutralizantes consiguiendo que con unas compresas de algodón y gasas que impregnadas en sosa, potasa y hasta orines, cuando faltaban estas u otras álcalis, se evitasen algo sus efectos, colocándolas en el momento de peligro sobre la boca y nariz.

Cada vez se repitieron con mayor frecuencia los ataques de este género, pero sus efectos ya no fueron iguales, puesto que además de la defensa que, aunque rudimentaria, poseía el soldado, le faltaba una cualidad sin la que su eficacia se ve rebajada en un 50 por 100, que es la sorpresa.

Solamente se alcanzó este rendimiento del cloro, en las primeras agresiones llevadas a cabo en los demás frentes; como la del 31 de mayo de aquel año en Berlimof, que costó al ejército ruso 9.000 muertos y 15.000 cazadores siberianos que cayeron en poder de los alemanes; y la realizada por los austriacos en el frente italiano en junio de 1916.

Pero a pesar de esta gran agresividad del cloro pronto quedó desterrado su uso y hoy, ante compuestos mucho más enérgicos que son conocidísimos, es probable que no se recurriese a él.

Sus síntomas de agresión, propiedades y protección los trataremos en el próximo número.

ALONSO



## CAÑONES DEL PUEBLO

### A NUESTRO COMPAÑERO Y JEFE TENIENTE DON PEDRO GARCÍA GUERRERO

Tajante y enérgica en el silencio de una de esas noches lúgubres de invierno, truncado sólo por las explosiones de los cañones de la traición que lanzan su desesperación contra el invicto Madrid, sonó como consigna apremiante la orden escveta que sirve de título a nuestro periódico: ¡A SUS PUESTOS! lanzada por el Teniente Guerrero, Jefe de una de las baterías que permanecen vigilantes a las puertas de nuestro Madrid, orden que no volvería a pronunciar pues moría a los pocos minutos ocupando el sagrado puesto que se le asignó y que voluntariamente ocupó en defensa de la patria invadida.

Procedente del antiguo Ejército, era uno de esos Jefes que por una injusticia de la podrida sociedad burguesa, permaneció avasallado por quienes tenían especial interés en que los mandos del Ejército no llegasen a ser ocupados por hombres surgidos del pueblo y que podían ser como así sucedió los que se opusieron siempre a sus turbios manejos. Estéril su trabajo la mayoría de las veces, pero no por ello desprovisto de una honradez y un cariño muy elevado hacia la Patria.

Estalló la sublevación y ocupó un puesto en la lucha contra los militares que le habían tenido muchos años sojuzgado, desempeñó cargos de suma responsabilidad en retaguardia, y estando dispuesto a entregar su vida antes que permitir que los traidores con su triunfo pudieran imponer en España su voluntad de dominio, volvió voluntariamente a los frentes de lucha, a vanguardia, a su puesto, del que solamente se separó cuando la muerte le obligó a ello.

Era uno de esos Oficiales que habían logrado serlo a fuerza de trabajo y sacrificios dejando largos jirones de su juventud en una lucha sorda y trágica contra las privilegiadas esferas del Ejército, que por su condición de tales, permanecían impasibles ante la injusticia que representaba la negación del derecho a ocupar altos puestos a los hombres nacidos de la masa popular.

Los que tuvimos la dicha de tenerte como Jefe, sólo durante unos meses ya que la muerte te arrancó de nuestro lado cuando más valiosa nos era tu noble cooperación en la lucha contra los traidores que vendieron al fascismo extranjero trozos de nuestra Patria

no te lloramos porque el artillero del Ejército Popular no llora a sus caídos pero si te prometemos imitar tu obra, ya que no nos es posible igualarla, vengando con ello tu muerte, ofrendaba generosamente para conseguir una Patria libre que no podrás conocer, pero que te prometemos lo será porque así lo desearon cuantos como tu cayeron en el campo de batalla, exhalando en los últimos momentos un ¡VIVA LA REPUBLICA! y porque así lo deseamos cuantos nos encontramos en los gloriosos frentes de la República.

Batería obuses 105!

«Krupp»

Cañones del pueblo, que vuestra metralla hizo detenerse a tanto traidor, decid a los jefes de aquella canalla que sois mensajeros de un mundo mejor.

Decid que vosotros no sois asesinos, que vuestros OBUSES llenos de razón, no van a indefensos y humildes vecinos pues quien os dispara tiene corazón.

Rasgando los aires cruza el PROYECTIL buscando reductos del vil invasor, no quiere la carne del pueblo civil, ¡eso es exclusivo del cañón traidor!

Cañones del Pueblo que estáis escribiendo páginas repletas de gloria y honor, en el nuevo día que está amaneciendo seréis aclamados como el vencedor.

Cañones del Pueblo que sois ya la gloria de todo el que lucha contra la invasión y hacéis dibujarse en nuestra memoria aquél que AGUSTINA usó en ARAGÓN.

El paso que vais será el triunfo vuestro y una nueva aurora veréis sonreír, que todo el que os sirve se encuentra dispuesto a no abandonaros. ¡PRIMERO MORIR!

Decid a los otros cañones de enfrente que nunca os callaron ni os podrán callar, que en vuestros disparos vuestra voz potente repite vibrante, el ¡NO PASARÁN!

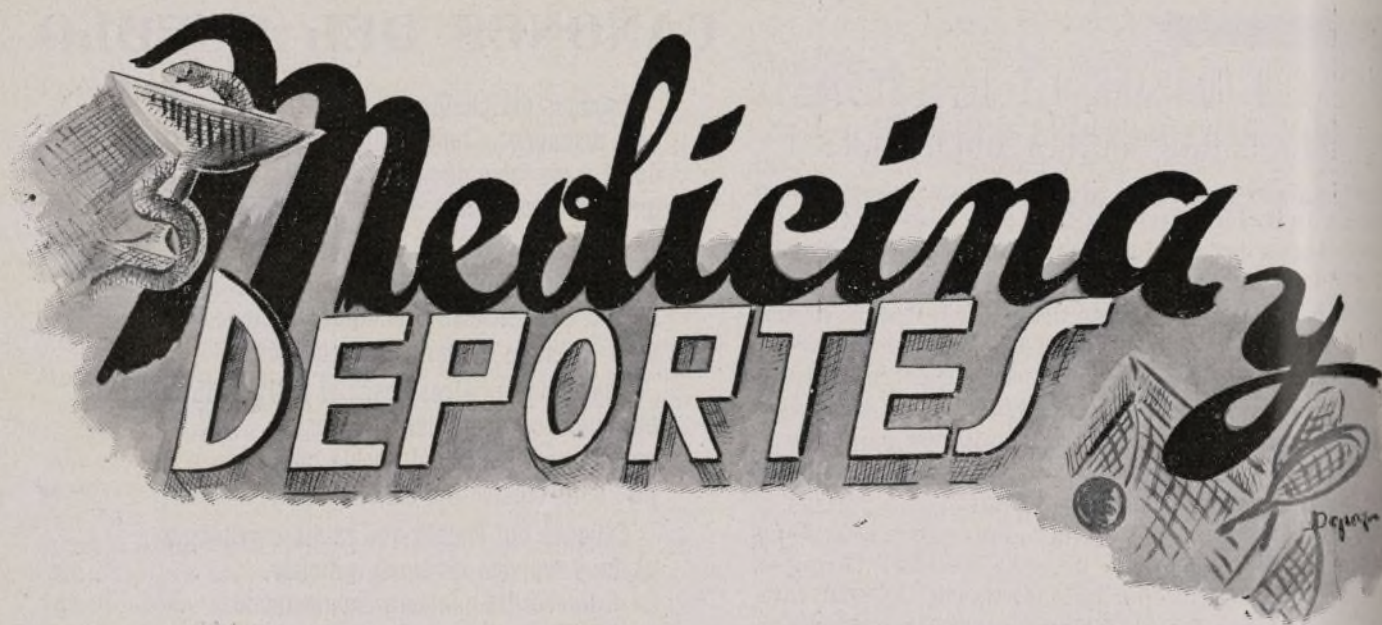
Y al seco estampido de las explosiones que son el derecho, que son la razón, ponéis vuestro fuego en los corazones de los que luchamos al pie del CAÑÓN.

Cañones del Pueblo, que vuestra metralla hizo detenerse a tanto traidor decidele a los jefes de aquella canalla que sois mensajeros de un mundo mejor.

Artillero SANTIAGO TORRES







# Medicina y DEPORTES

## Higiene del soldado en campaña

Ha sido preocupación en todas las épocas evitar las epidemias, pero sobre todo, en los ejércitos en guerra, porque tanto como de la guerra de las armas, depende la victoria de las condiciones higiénicas de los combatientes.

Afortunadamente en la actual guerra de invasión que venimos sosteniendo en España, los casos de enfermedades infecto-contagiosas y epidémicas no han llegado, ni con mucho, a lo corriente en estos casos. Pero ¿podremos decir lo mismo en lo sucesivo? De vosotros, soldados del Ejército Republicano, depende en gran parte el conseguirlo. ¿Cómo? Poniendo en práctica cuantas normas o consejos se os den por los Jefes de Sanidad.

Yo, último eslabón de la cadena Sanitaria, me voy a permitir aportar mi granito de arena con consejos que, de puro sabidos, están olvidados, dirigiéndome principalmente a los que más estragos puedan producir.

Aparte de todas las reglas higiénicas que tienden a fortificar el organismo y a prevenirle, por tanto, de las enfermedades epidémicas, como son: la gimnasia, el evitar el exceso de bebidas alcohólicas, el evitar las enfermedades venéreas, el tener limpio vuestro cuerpo (evitando al mismo tiempo, en el caso de heridas, el que éstas se infecten), la limpieza y salubridad en los locales donde habitáis, etcétera, es preciso que dirijáis vuestra atención a los principales portadores de microbios como son el agua, el piojo, la pulga y la rata.

Siempre que se use de la salubridad de un agua, aparte de varios procedimientos que competen exclusivamente a Sanidad, debéis hervirla y airearla, no bebiendo jamás agua que no esté demostrada su pureza por análisis, o artificialmente purificada, evitando así una serie de trastornos intestinales más o menos graves, pero que causan gran número de bajas.

El piojo transmite enfermedad tan terrible como el tifus exantemático, pudiéndoos librar de él fácilmente procurando tener en cuenta qué medidas generales de limpieza son suficientes para impedir su desarrollo y, en todo caso, las estaciones de despiojamiento de que está dotado el Ejército serán las encargadas.

La pulga, que hace de intermediaria entre el hombre y la rata, transmite la peste bubónica. Las ratas siguen siempre las grandes concentraciones de gente; por eso vemos que abundan en los barcos, cuarteles y campamentos, porque encontrando medio adecuado en los residuos de comida, deyecciones y materias que pueden pudrirse, se desarrollan y multiplican extraordinariamente.

Si teniendo en cuenta esto, procuráis que vuestro campamento esté exento de residuos de rancho, recogiendo el sobrante en una vasija para después destruirlo por el fuego y enterrarlo; si procuráis que vuestras deposiciones no queden al descubierto (a falta de letrinas, sirve simplemente una paletada de tierra); en una palabra, si los alrededores de vuestro campamento están limpios, habréis evitado un grandísimo riesgo para la salud de todos los camaradas que pueden caer gravemente enfermos por vuestro descuido.

Pero, aunque muy útiles todos estos consejos, nada mejor para prevenirse de las enfermedades que las vacunas. Hasta hace unos cuantos años, parece ser que había algo de temor por ciertos individuos a ser vacunados, esto era producto de la incultura, ya que nada supone la molestia del momento, comparada con el beneficio de poder librarse de las infecciones. Afortunadamente el temor va desapareciendo en cuanto se van viendo los resultados. Un individuo vacunado, no es atacado, o lo es débilmente, mientras los no vacunados sucumben a la infección.

Así cuando por las autoridades sanitarias se dicten normas para vuestra vacunación, no opongáis resistencia, porque a la vez que dáis ejemplo de disciplinados, una vez más, os hacéis un bien, a vosotros y a vuestros compañeros, y contribuis a ayudar y reforzar la labor de la Sanidad Militar, formando un Ejército fuerte y sano. Y con combatientes de esa naturaleza conseguiremos la rápida y total victoria.

DOCTOR SAAVEDRA

### Temas deportivos

## La gimnasia, complemento indispensable del deporte

III

Empecemos por distinguir claramente los conceptos gimnasia y deporte.

Ambos constituyen seguramente, las dos partes más importantes de la cultura física. Podemos definir la gimnasia como toda serie de movimientos rítmicos, por series o por tiempos, en cuya ejecución intervienen todos o una gran parte de los músculos que forman el cuerpo humano.



Por deporte entendemos la práctica más o menos especializada de cualquier juego corporal de habilidad o fuerza.

Separados ambos conceptos se puede entrar a razonar el por qué cualquier deporte necesita de la gimnasia como complemento indispensable de él para un mayor grado de rendimiento y perfeccionamiento en su práctica.

Existen para ello dos razones a cual más importantes: 1.ª A excepción de la natación y el *ski*, los demás deportes no hacen con su ejecución trabajar por igual a todos los músculos del cuerpo, recargando el esfuerzo sobre unos cuantos, resultando un desequilibrio compensado únicamente con la práctica asidua de ejercicios gimnásticos.

El fútbol, por ejemplo, es un deporte que recarga el trabajo muscular en las piernas no actuando en absoluto los brazos, siendo por tanto necesario a todo futbolista la ejecución de movimientos gimnásticos de brazos para compensar su falta de acción.

2.ª Cualquier deporte hace trabajar aceleradamente al corazón y a los pulmones, siendo imprescindible diariamente la ejecución de una serie de ejercicios respiratorios para aumentar la capacidad torácica del deportista.

Por lo tanto, debe tenerse siempre por norma, antes de celebrarse una prueba deportiva, durante los entrenamientos, el practicar con asiduidad las clases de gimnasia y sobre todo de manera especialísima los ejercicios respiratorios.

#### EL INSTRUCTOR

### La cultura física en la Artillería del VI Cuerpo de Ejército

Mañana cruda del invierno entrante. Hora temprana de la jornada artillera, en una Batería. En cualquiera de ellas, a la primera que el andar cansino del caballo me lleve.

Al llegar empieza la clase; movimientos enérgicos, amplos, rítmicos, respiratorios. Las voces de mando de el Monitor, secas, espaciadas, marcan los tiempos... uno...

El rumor sordo de la respiración, acompasada y profunda, es una sinfonía de vida y de salud.

Silencio en las filas, gravedad en los semblantes. Movimientos perfectos. Convencimiento general de la bondad de la clase... tres... cuatro... ¡Alto! ¡Firmes! ¡Saludar! ¡Rompan filas!

Ha terminado la lección. Alegría general. Entusiasmo deportivo. Preguntas. ¿Cuándo jugamos contra tal Batería? De qué va a ser el próximo torneo? ¿Cuándo vamos a tener disco y jabalina? Esbozo, las próximas pruebas a ejecutar. Gritos. Retos. Condiciones.

El deporte va entrando en el Ejército. Hay que hacerlo entrar del todo. Es el elixir que hace olvidar recuerdos y fatigas. Crea la voluntad de vencer. Es disciplina. Es en una palabra la preparación física del combatiente.

Estoy rodeado por los artilleros. Juventud. Vitalidad. Libertad. Tres dones preciosos en un Ejército que lucha por la libertad de su Patria. Hay que conservarlos y aumentarlos. El deporte y la cultura física son sus reguladores.

El paso lento del caballo me torna a casa, Satisfacción plena del deber cumplido. Orgullo íntimo de aportar mi granito al triunfo final mi granito de arena. Muy modesto. Como mío.

## PANORAMA DEPORTIVO

A los tres meses escasos de haberse empezado a practicar la cultura física en la Artillería del VI Cuerpo de Ejército las unidades que la integran hacen conjuntamente en el mes de enero un alarde de capacidad y aprovechamiento atlético, interviniendo en diferentes competiciones y obteniendo en todas ellas magníficos resultados que hacen concebir un porvenir risueño porvenir para la cultura física entre nuestros bravos artilleros.

El día 16, en el Stadium de Vallecas, tomaron parte nuestros equipos de relevos y *cross* en dos pruebas. El primero de la Batería del Teniente Ansino ganó de manera brillante una carrera de relevos de banderas, ganando el trofeo Carretero. El Equipo de *cross* representante de Artillería del VI Cuerpo, obtuvo en una carrera de 7 kilómetros los puestos 5.º, 6.º y 7.º, clasificándose para tomar parte en el Gran *Cross* de Año Nuevo.

El día 23 se corrió esta dura prueba, clasificándose el equipo de Artillería en 5.º lugar, entre 26 equipos participantes, correspondiéndoles los lugares 2.º, 3.º y 4.º del equipo de Artillería a los corredores del VI Cuerpo, Del Barrio, Cabezas y Escobar, de las Baterías de los Tenientes Ripoll y Ansino, respectivamente. El equipo en conjunto obtuvo un premio de 500 pesetas, e individualmente alcanzaron premios todos los corredores. Los tres primeros clasificados del VI Cuerpo obtuvieron el 2.º, copa de la Comandancia de la 1.ª Agrupación; el 3.º, copa del Teniente Ripoll y el 4.º, trofeo deportivo del Teniente Ansino.

El día 28 se corrió la prueba denominada «Campeonatos de Enlaces», disputándose por equipos de dos corredores que se relevaban cada dos kilómetros. El equipo de Artillería se clasificó en tercer lugar, obteniendo sus componentes 6 días de permiso.

El día 29 se jugó en el Stadium de Vallecas, el partido semifinal del Campeonato de Artillería del Ejército del Centro, ganando el equipo del VI Cuerpo al del II por 4-1.

En el mes de febrero se jugó la final del Campeonato de fútbol de Artillería, en el campo del Madrid F. C. entre los equipos finalistas representantes de las Agrupaciones de El Pardo y de Vallecas, resultando un emocionante partido que tuvo que prolongarse en dos tiempos para decidir la victoria, que se inclinó mercedamente por el equipo de Vallecas por 2 a 0, en los últimos 5 minutos de juego.

En el mes de marzo de celebran los días 10 y 11, en la 1.ª y 2.ª Agrupación respectivamente los Campeonatos de Enlaces, tomando parte en la Agrupación de El Pardo ocho equipos que disputaron la prueba con todo entusiasmo, resultando vencedor el equipo de la Batería del Teniente Ansino y en segundo lugar el de la Batería del Teniente Sampedro. El primero obtuvo el Trofeo Ansino dedicado expresamente para esta carrera y además igual que el otro equipo 10 días de permiso. En la 2.ª Agrupación resultó ganador el equipo de la Batería del Teniente Pastor, que obtuvo el mismo premio que los anteriores.

Magnífico colofón a este soberbio alarde deportivo fué la entrega de los premios ganados por las diferentes unidades en las pruebas antes citadas, juntamente con la magnífica bandera que la 5.ª Batería del 107 ganó en el concurso militar de ESTIMULO.

El acto se celebró en el campo de deportes de dicha Batería, con asistencia de los Jefes de Artillería del VI Cuerpo y 1.ª Agrupación así como del Comisario Aguado que ofreció la bandera y pronunció un vibrante y patriótico discurso. El Comandante Ripoll hizo la entrega de premios en medio del entusiasmo de los artilleros.

El acto fué amenizado por la magnífica orquesta de la Batería.

RECORDMAN

En el próximo número y en esta sección se publicará un artículo de Sanidad por el teniente Buendía.



# NOTICARIO

## NUESTRO CINE

En un ciclo de trabajos emprendidos por nuestra Unidad figura uno muy interesante: Las sesiones de cine. Mucho se ha disertado sobre el valor pedagógico de esta manifestación artística y mucho queda por decir. En el caso de las presentes circunstancias no se trata de hacer simplemente un cine educativo. Es un recreo, principal, para nuestros artilleros que pueden así en el campo disfrutar de los beneficios propios de la ciudad.

Películas seleccionadas con cuidado y amenas—y que de bien sentada la palabra amenas—porque pretender que hombres sencillos y populares vean fatigosos alardes cinematográficos, o documentales kilométricos de la preparación de bacilos de Koch, es tan absurdo que no cabe pensar en ello. No padecen este defecto nuestras películas, afortunadamente, y podemos ver las caras de los asistentes risueñas y atentas siguiendo los incidentes de una comedia de buen gusto o de una opereta de música fácil y agradable. Esa risa que salta en comedias cinematográficas, bien tejidas, y desprovistas del chiste de mal gusto tan en boga en algunos escenarios de Madrid, es una risa sana y basta para compensar el trabajo de la instalación del equipo sonoro y demás elementos necesarios para las proyecciones.

Utilizado primeramente un equipo de cine mudo se consiguió, por fin, y comprado del fondo de la suscripción común uno sonoro, llenando así el objetivo de al poner los medios de distracción más modernos y eficaces al alcance de nuestros artilleros que saben luchar y trabajar, y tienen derecho también a la diversión honesta como el cine. Las doce sesiones de cine mudo y las ventiséis de sonoro, son el balance de una labor bien dirigida y que como antes apuntábamos entra de lleno en el ciclo de los trabajos educativos de esta Unidad.

## Los ascensos a Sargentos

Nuestro Ejército presta una atención cuidadosa a los mandos medios. Dentro de la escala de mandos, los Sargentos los Cabos deben ser especialmente capaces para desempeñar sus respectivas misiones, de las que se habla en un artículo, del Teniente Atienza, del número anterior de este periódico.

En los recientes exámenes del concurso para ascenso a Sargento han sido promovidos a dicho empleo los camaradas cuyos nombres figuran en la relación siguiente:

Bartolomé Cubillas Redondo.  
 Juan Gálvez Alhama.  
 Felipe Navas Bellón.  
 Máximo Ortega Apio.  
 Francisco Berlanga López.  
 Benigno Ramírez Mateo.  
 José Plaza Domínguez.  
 Santos Cerezo Matesanz.  
 Federico Mahiquez Súnuez.  
 Lucas Alvarez Rey.  
 Fernando González Caravante.  
 Antonio Ormeño Guerrero.  
 José Gil Merlo.

Lucio Cofrades Pérez.  
 Baltasar López Quesada.  
 José Díaz Pérez.  
 Juan Valverde Juárez.  
 Félix de la Peña Rubio.  
 Marcelino Díaz Moreno.

Los ascensos de estos hombres, que han sabido ganar una batalla en la lucha que contra la incultura desarrolla nuestro Ejército, son bien merecidos. Sirvan a la vez de ejemplo y estímulo para nuestros artilleros que, siguiendo el camino emprendido por los ascendidos—camino de estudio, de trabajo, de perfeccionamiento en el manejo del cañón—llegarán a ocupar los puestos de responsabilidad reservados en nuestro Ejército Popular para los trabajadores conscientes, combatientes disciplinados y estu-  
 (3)

diosos. Nuestra felicitación a los nuevos Sargentos, con el deseo de que no desistan un momento de su empeño de capacitación para que llenando su cometido dignamente, y perfeccionando sus conocimientos, hagan honor a la clase de mandos medios que están llamados a desempeñar importante papel en nuestra lucha libertadora, como auxiliares y colaboradores de Jefes y Oficiales.

## PREMIO A UNA LABOR

El día 27 de marzo tuvo lugar un sencillo acto, no exento de emoción sin embargo. La Batería del Teniente Ansino—que ha desarrollado una labor eficaz de emulación entre sus artilleros—ha recibido como premio un guión, que le regalan todos los componentes de la Artillería de este Cuerpo de Ejército.

En el campo de deportes se reunieron a las cinco de la tarde representantes de las Baterías que, con los de la que con objeto del homenaje, recibieron formados al Comandante Principal, Comisario Aguado y Comandante de la Agrupación que llegaron acompañados de algunos Oficiales.

Tras unas palabras ponderativas de la labor de los artilleros, en el aspecto de cultura y deporte, palabras breves pero substanciosas y justas, pronunciadas por el Teniente López Merlo, el Comandante Principal hizo entrega a los ganadores de los premios de los Tenientes Ansino y Ripoll con otros varios.

El Comisario Aguado habló a continuación: Comienza elogiando el gesto de los artilleros al preferir como recompensa el guión con los colores nacionales. Les exhorta a defenderlo con bravura; como símbolo que es de nuestra nación en peligro. Versa sobre el espíritu cultural y deportivo de la Batería que ha sabido conquistar los trofeos en noble lucha con otros deportistas de Artillería.

Les aconseja que continúen por el camino emprendido y termina diciendo: «quiero ahora dar un viva que, a fuerza de ser mal usado por los traidores a su patria, nos hizo recelar de él, pero que hoy nadie mejor que nosotros puede lanzarlo:» ¡Viva España!

El Comandante Principal entrega el guión que constituye el «Premio Madrid», de el «Concurso de Emulación», a los artilleros que desfilan ante él.

Una sesión de cine terminó el día y el acto, sobrio y expresivo, dejando un recuerdo agradable a los asistentes al mismo y sirviendo de acicate a la Unidad para futuras competiciones.



Folleto de ESTÍMULO

## APUNTES PARA LA HISTORIA DEL EJERCITO DEL CENTRO

## LA ARTILLERÍA

(3)

Por RAIMUNDO LOZANO

Vamos aquí a realizar un breve aparte, indicador del estado de la Artillería madrileña—base de la actual en el 18 de Julio.

De principio fueron las piezas de los regimientos de Madrid y sus cercanías las únicas de que dispuso la República para hacer frente a la sublevación. (1). No contó (en una gran parte de España) con ellas desde el primer momento, pues esos mismos Regimientos habían hecho causa común con tantos del resto de la nación; por lo que antes decíamos hubo menester el pueblo de apoderarse violentamente de la Artillería de la capital de la República. Y una vez los cañones en manos de artilleros de toda garantía, salieron prestos a cortar al fascioso—en la Sierra, en Guadalajara—su marcha hacia Madrid. No es este el momento de relatar los episodios de la toma de Campamento y los otros cuarteles, ni tampoco las épicas acciones que los artilleros firmaron en las faldas del Guadarrama, o por tierra de Navalperal, sino el hacer referencia, el estudiar escuetamente, en ausencia del detalle, la situación de la guarnición artillera al comenzar esta guerra civil.

Los cuadros de mando de esas unidades estaban en su casi totalidad comprometidos o por lo menos simpatizaban con el movimiento reaccionario. La causa esencial de esa acomodación de ideales, es bien clara: La mayoría de los artilleros que aprendieron a ser soldados en las salas del Alcazar segoviano, y a ser hombres bajo los arcos del romano acueducto, pertenecían a las capas más altas de la sociedad española; casi todos eran miembros de la gran burguesía; muchos lucían blasones, títulos y sangres separadas. No hace falta decir, que para que fuesen totalidad, los que poseían esas condiciones existía el incentivo de que una selectísima minoría de jefes y oficiales estaban en cuerpo y alma al servicio del Estado Republicano. Y era acaso esta minoría depositaria de las buenas tradiciones del Arma, cuyos cimientos pusieron en tiempos de otra guerra con franceses e italianos Pedro Navarro, Ramfrez y Diego de Vera. La tradición del Arma estribaba en su inviolabilidad indestructible; la Artillería española era un bloque compacto, eminentemente, las leves sinuosidades de la graduación, eran reflejo de los años de servicio. Y por querer

mantener a toda costa esta costumbre—ley, en el espíritu de cada oficial—surgió el choque con el dictador jerezano, representante típico de otra Arma, la Infantería. La sublevación del Arma de Artillería durante la Dictadura no fué el primer movimiento homogéneo de oposición clasista a un Gobierno. Reinaba Amadeo de Saboya, cuando el Cuerpo se sublevó por vez primera como protesta contra el hecho de que ejerciese mando un general—Hidalgo—responsable de la muerte de muchos artilleros. Amadeo disolvió la Artillería, pero acto seguido hubo de abdicar. Esta en cierta manera revolucionaria historia del Arma, es lo que nos hace pensar en los artilleros leales a la República, como auténticos representantes de la tradición, lo que ha motivado esta ligera desviación de la idea, curso de nuestros apuntes.

El 18 de Julio ocurrió un fenómeno en cuanto al Arma, de fácil explicación: mientras los Regimientos se alzaron en armas, la Artillería que estaba realmente introducida en el corazón de Madrid, se puso incondicionalmente al lado del Gobierno. ¿Por qué? precisamente por ese estronque físico, causa del espiritual, con la población madrileña, cuyo caudal de entusiasmo cívico desbordaba llegando por lo tanto a las alturas; pero ante todo porque a los puestos por encima de los Regimientos—que a primer vista en una situación de prevención y aún de alarma parecen tener más importancia que ellos—el Gabinete de Izquierdas, llevaba a los militares en quienes creía tener más confianza.

Ya vimos anteriormente, cuál fué la actuación del Parque de Artillería en el episodio del Cuartel de la Montaña y el origen de esa actitud no consistió más que en lo que apuntamos, en que el Teniente Coronel Gil, Jefe del Parque de Ejército, era leal, en que el Comandante Florez, Jefe del Parque divisionario, era leal. En el Mando de la Brigada, pasó algo parecido: sus hombres estuvieron inmediatamente a las órdenes del Gobierno. El General Cardenal, que la mandaba, se tropieza en la hora crítica del 18—el anochecer—en plena Puerta del Sol, con un oficial de su Plana Mayor; se saludan y no se dicen nada, los dos iban vestidos de paisano. A la media hora se encuentran con sendos indumentarios militares en el Mando de su Brigada, en el Pacifico. Pronto se ha cambiado de ropa, Alférez; dice Cardenal.—Y usted también, mi General, replica el oficial. Ambos se habían

puesto el traje de ordenanza para defender a la República. La Brigada fué el primer vivero de oficiales leales. Los Capitanes Alau y Zamarro, los Alféreces Primitivo, Cano y Cancio, que estaban en ella, fueron los primeros que llegaron con las Baterías al pie del Alto del León.

Pertenecían a la Brigada dos Regimiento ligeros, el de Vicálvaro de obuses del 10'5, y el de Getafe de cañones del 7'5, que no siguieron el ejemplo de su General, pues iniciaron su sublevación que pronto fué dominada.

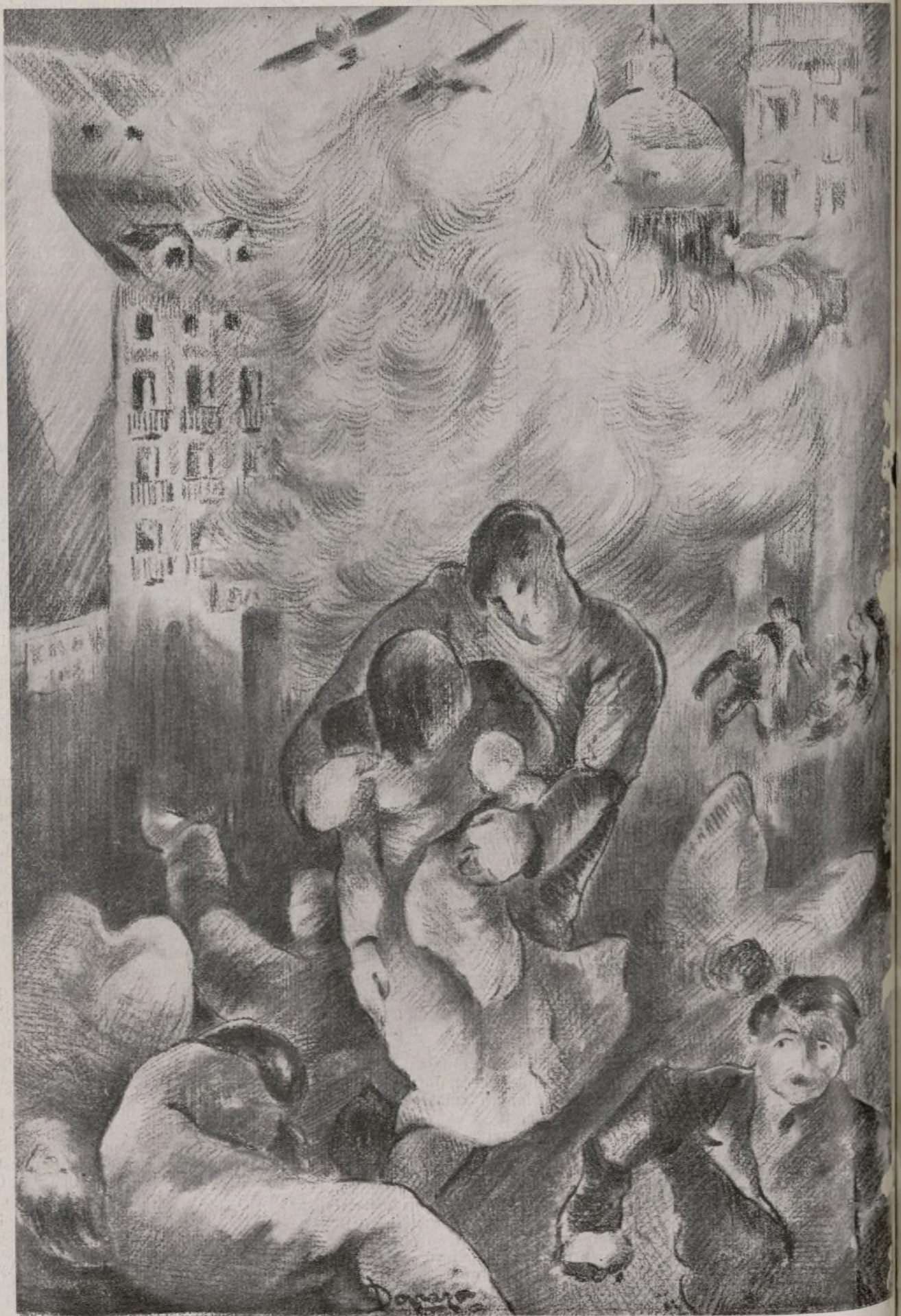
El otro Regimiento madrileño, el de a caballo, también se sublevó, siendo el último en rendirse; era de cañones del 7'5; estaba en Campamento, y pertenecía a la División de Caballería. Con las piezas de los tres Regimientos se formó la Artillería Republicana, poca era: 28 cañones en Campamento y un número casi idéntico en Vicálvaro y Getafe; no llegaban al centenar aún contando 11 piezas del 15'5 que se lograron reunir entre el Parque y la Escuela de Tiro de Artillería. Esta estaba en Campamento y se alzó también en armas, como el Grupo de Información y Topografía, que había sido regido por el Comandante Fuentes, hoy Inspector General del Arma hasta que fué desposeído del mando. por haber estado comprometido en la Revolución de Octubre. En Campamento la única unidad artillera que no se inició en el movimiento reaccionario fué el Grupo Contra Aeronaves—donde quedaba todavía el espíritu del Comandante Zapico, último Gobernador Republicano de Cádiz, fusilado por La Falange—mandado entonces por otro de los Florez, leal como todos los suyos. He aquí rápidamente expuesto el germen de la Artillería Centro, el material, y con el material los hombres, que tienen tanta importancia en la Artillería como los cañones. De poco valdrán formidables oficiales sin piezas, pero por muchos obuses y cañones que existan, si no hay técnicos que sepan emplearlas no servirían más que de estorbo.

De los hombres de la Artillería algunos han sido citados, pero es de justicia consignar que muchos que contra su voluntad hubieron de sublevarse, inmediatamente que cesó la fuerza que les obligaba a ello, pusieron todo su arrojo al servicio de la República. Y no debe faltar aquí tampoco la tan merecida alusión a los artilleros que por entonces permanecían separados de su Arma, hoy siguen con nosotros, por ejemplo dos de las primeras figuras de nuestro ejército, el General Sarabia y el Coronel Heredia, otros retornaron a ella le dieron días de éxito y gloria; y basta citar al Comandante Casado—hoy nuestro Comandante General—, que con los cordones de Ayudante de S. E. llegó a la Sier para tomar el mando de la Artillería que allí operaba.

(Continuará)



ESTAMPAS DE GUERRA *por Dopazo.*



¡ASESINOS DE ESPAÑA!

Lámina III.